

Proyecto Salesiano Chicos de la Calle

René Unda Lara^{*}

Daniel Llanos Erazo^{**}

1. Introducción

Este documento condensa los datos, informaciones, testimonios, descripciones y análisis de un estudio realizado entre diciembre de 2010 y junio de 2011 en varios puntos geográficos del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle, PSCHC en adelante, y con diversos actores del mismo. Tiene como objetivo desarrollar un análisis sociohistórico que permita identificar las etapas demarcatorias del proceso, sus momentos constitutivos tanto en términos de persistencias orientadoras de la propuesta cuanto en términos de contingencias y variantes que la experiencia impuso de cara a la progresiva consolidación del proyecto, considerado como el proyecto emblemático de la sociedad salesiana en Ecuador.

En atención a su objetivo central, el informe está estructurado en cinco partes. La primera, referida al conjunto general de condiciones que hicieron posible la existencia del proyecto –su genealogía–, muestra cómo las convergencias y encrucijadas de la vida social y de la vida política de Ecuador, hacia finales de los años setenta, en las que se desenvuelve la labor de la Sociedad Salesiana, dan origen al PSCHC. En la segunda parte del documento se describen sus objetivos y principios orientadores, elementos que dan lugar a plantearse la cuestión de las persistencias

* Sociólogo. Doctor en Sociología y en CCSS, Niñez y Juventud. Director de la Maestría en Política Social de la Infancia y Adolescencia. Investigador del Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ, UPS Ecuador. Investigador del GT CLACSO “Juventud y Prácticas Políticas en América Latina”.

** Pedagogo. Magister en Política Social de la Infancia y Adolescencia. Coordinador de la Maestría en Política Social de la Infancia y Adolescencia. Investigador del Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ, UPS Ecuador. Investigador del GT CLACSO “Juventud y Prácticas Políticas en América Latina”.

y variaciones del proyecto. Se incluye, además, un resumen del estado del debate actual sobre poblaciones callejizadas donde se pone énfasis en los cambios y transformaciones del fenómeno social denominado “chicos de la calle”. Difícilmente, la relación de individuos y colectivos con la calle puede configurarse en términos de homogeneidad; habitar la calle, transitar la calle, trabajar en la calle, estudiar en la calle, combinar una o varias de estas modalidades a la vez o en distintas temporalidades, hacen que el fenómeno social denominado como chicos de la calle esté cargado de complejidad y que, por lo tanto, requiera múltiples, sucesivos y convergentes esfuerzos por comprenderlo e interpretarlo.

La tercera parte está referida al carácter general del proyecto y a su progresiva institucionalización. Para ello se presenta, en registro predominantemente descriptivo, su cronología y zonificación y, en un desarrollo más analítico, los aprendizajes institucionales así como sus perspectivas de fortalecimiento y consolidación.

En la cuarta parte del trabajo se analiza la relación entre estructuras y prácticas; la compleja relación que articula los principios, lineamientos y objetivos con las acciones, prácticas instituidas y prácticas instituyentes que se producen en todo proyecto colectivo. Evidentemente, un análisis como el que se presenta en este tramo del estudio supone estudios cuyo alcance supera al propuesto en esta investigación.

La quinta y última parte del estudio presenta algunas conclusiones que relevan del trabajo documental y del trabajo de campo basado en los testimonios de los actores: niños, niñas, adolescentes, educadores, coordinadores y autoridades vinculados al PSCHC en sus distintas etapas y momentos. Se trata de un esfuerzo conclusivo provisional y, en tal sentido, de un espacio abierto para el diálogo y la discusión.

2. Visibilización del fenómeno social chicos de la calle

En 1978, cumplidos los 90 años de presencia salesiana en Ecuador, principalmente a través de la educación primaria y secundaria, las evidencias palpables de una sociedad que se urbanizaba aceleradamente en el marco de un proyecto de modernización socioeconómica, anclado predominantemente en la producción petrolera, determinaron replanteamientos y modificaciones de las instituciones, entre esas las de carácter educativo pastoral.

En efecto, la Sociedad Salesiana de Ecuador, SSE, sensible a los cambios estructurales de orden económico, político y cultural producidos hacia finales de la década del sesenta y durante las dos siguientes (modernización socioeconómica en 1970 y ajuste estructural con aperturismo en 1980) advirtió que una de las

manifestaciones más relevantes de dichos procesos era la presencia, inédita hasta ese momento, de considerables contingentes de niños que desarrollaban una serie de actividades en la calle.



Fotografía 1

Niños huérfanos de Ambato. Acompañan los Padres: Mapelli (izquierda) y Pedro Giacomini (centro). Yanuncay, Cuenca-Azuay, año 1948

En rigor, la calle como espacio público había sido objeto de cambios y transformaciones estrechamente vinculadas a los procesos de urbanización creciente de la sociedad ecuatoriana, fenómeno constatable sobre todo en los casos de ciudades como Quito y Guayaquil. Aunque los procesos de urbanización por migraciones internas, especialmente en Guayaquil, tienen antecedentes desde las primeras décadas del siglo XX asociados al *boom* del cacao (Ayala, 1995), y en la década de 1950 asociados a la producción bananera, es en los tempranos años setenta donde la confluencia de las migraciones internas, la expansión de vialidad e infraestructura y una cada vez más notoria articulación a los circuitos de comercio internacional, definen las hasta entonces nuevas configuraciones de los distintos ámbitos del espacio público, entre ellos la calle.

Lo que ocurre en la calle, entonces, se vuelve objeto de decibilidades y visibilidades (Deleuze, 1988); los acontecimientos que ahí se producen son dichos y vistos por grupos de la sociedad que mediante sus discursos y prácticas específicas posicionan discursivamente una determinada cuestión. A su vez, los problemas

sociales u objetos de conocimiento que son visibilizados en la sociedad desarrollan sus propias prácticas y discursos. En el caso de la relación entre SSE y chicos de la calle operó y opera exactamente esta matriz de relación con una serie de variantes que caracterizan y dan forma a los distintos períodos de una formación social determinada.

Digámoslo con otras palabras y desde una perspectiva más próxima a las experiencias y testimonios de quienes han vivido los distintos momentos de las configuraciones y constitución del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle: a partir del segundo lustro de los años setenta, la inobjetable presencia de niños que habían llegado a Quito desde distintas provincias del país y que deambulaban por las calles procurando su sustento y, eventualmente, el de su familia, fue cada vez más notorio y movilizó sensibilidades, acciones y compromisos de distintas personas que formaban parte de la SSE. Uno de los referentes originarios de la voluntad de atención a estos grupos de niños fue “El Galpón” (1978) ubicado en las instalaciones del entonces Instituto Superior Salesiano.

Parte del conjunto de motivaciones que dio lugar a la iniciativa por vincularse y atender a este grupo de niños tiene que ver con el conjunto general de condiciones asociadas a las transformaciones estructurales de Ecuador, experimentadas durante los años setenta, y asociadas a las dinámicas sociopolíticas que vivía buena parte de la subregión como producto y expresión del orden geopolítico hegemónico –ya clara e inobjetablemente a esas alturas– por los Estados Unidos (Quintero y Sylva, 1998).

Como se ha señalado, el proceso de modernización socioeconómica del país, la conducción política y gubernamental del Estado bajo el mando del poder militar, así como las nuevas configuraciones socioculturales producidas por un incremento relativo tanto en la internacionalización de las prácticas sociales como en los procesos y estrategias de reproducción rural-urbana en la ciudad por efectos de migraciones internas, constituyen las dimensiones generales básicas desde las que se explica, en términos estructurales, el origen del PSCHC.

A todo ello hay que agregar un factor extremadamente importante: la decisiva presencia de sectores emergentes de la Iglesia Latinoamericana comprometida con sectores populares y progresistas del continente. Las declaraciones de Medellín y Puebla contribuyeron a amplificar e intensificar la órbita de influencia de una serie de prácticas y discursos convergentes en la idea de “liberación de América Latina” (Gutiérrez y Cussianovich, 1981: 27).

Finalmente, cabe mencionar un aspecto que no aparece considerado con la suficiente atención en los pocos pero diversos análisis que se hacen respecto al fenómeno “chicos de la calle” y que tiene que ver con ciertas sensibilidades emer-

gentes de aquellos años: el tránsito y viraje de conductas y actitudes filántricas tradicionales hacia acciones de asistencia enmarcadas en un horizonte de solidaridad de carácter ecuménico pastoral e, incluso, intra-clasista.¹

Ciertamente, el trabajo de organizaciones e instituciones cuyos principios orientaban acciones y programas de promoción de las capacidades de “chicos de la calle” distaba mucho con respecto a las acciones desarrolladas por grupos de carácter filantrópico vinculados, por lo general, a poderosos intereses financieros y a sectores eclesiales conservadores.

Y aunque las principales formas de ayuda a los chicos de la calle se sigan concentrando en los esfuerzos por vincularlos al mercado laboral como fuerza de trabajo, mayoritariamente manual, mediante la capacitación y recientemente por medio de procesos formativos escolarizados, las actuales demandas del mundo del trabajo y de sus formas de producción inmaterial parecería que abren nuevas posibilidades de absorción de este segmento poblacional, asunto que implica el establecimiento de una agenda de seguimiento de experiencias biográficas (casos de trayectorias de niños y jóvenes que han sido parte del proyecto en uno o varios programas) y de análisis más sostenido del proceso en su conjunto desde las instancias rectoras del PSCHC.

En suma, “lo que se dice” (decibilidades) y “lo que se ve” (visibilidades) respecto del hecho social conocido como “chicos de la calle” tiene matices diferenciados según la época histórica y, de modo particular, según las tres grandes etapas claramente diferenciadas del PSCHC.

Entre 1978 y aproximadamente 1985, donde ya se aprecia una inicial diversificación con sus especializaciones correspondientes, de sus programas de atención y formación en oficios, el régimen de visibilización del fenómeno está caracterizado por una marcada impronta asistencialista e institucionalizadora. La crudeza de la problemática y la ausencia casi total de instituciones y programas de intervención profesional determinaron las formas societales de mirar este fenómeno y las maneras/acciones de intervenir en él.

Durante la segunda etapa del proyecto (aproximadamente 1985-1996), cuando las distinciones entre chicos en procesos de callejización con conductas infractoras y chicos que trabajan en las calles se hacen más evidentes, “lo que se dice” y “lo que se ve” del fenómeno está directamente asociado a los condicionamientos

1 Observación obtenida en conversaciones con Alejandro Cussianovich a partir de sus reflexiones sobre su experiencia de poco más de 30 años de acompañamiento a movimientos de niños, adolescentes y jóvenes trabajadores, hijos de cristianos obreros de Perú asociados, sobre todo, en el MANTHOC.

que derivan de un período sociopolítico altamente conflictivo y de un nuevo ciclo económico crecientemente concentrador respecto de la década anterior, con el agravante de que los flujos de redistribución de la riqueza se habían restringido de manera notable produciendo con ello inéditos niveles de pobreza (Páez, 1996) que segregan y segmentan más aún la población, especialmente la de menores ingresos.

Tal situación explica por qué el trabajo del PSCHC, empieza a volcarse progresivamente hacia los chicos que trabajaban en las calles y a tomar ciertas distancias con respecto a los que se encontraban inmersos en procesos de callejización con conductas infractoras. Al adquirir este grado de diferenciación, el fenómeno chicos de la calle, instalado ya como una problemática importante aunque no central de la sociedad ecuatoriana, es visto cada vez más como un asunto que está siendo gestionado por instituciones, organizaciones y personal con ciertos niveles de especialización; una problemática sobre la que hay que intervenir de modos más diversificados (desde la caridad hasta el agendamiento en las políticas públicas) y que hay que tener en cuenta por razones asociadas a imaginarios de seguridad, delincuencias, atrofias sociales y posibilidades de integración productiva en tanto mano de obra calificada al mercado de trabajo.

A partir de la tercera etapa del PSCHC provisionalmente situada entre 1998 hasta la actualidad, cabe distinguir de entrada las tensiones discursivas en torno del término institucionalización. Por una parte, los sacerdotes Antonio Amador y Eduardo Delgado impulsan un proceso centrado en desinstitucionalizar a los chicos de la calle, en el sentido de disminuir sus estancias y permanencias en centros de acogida y de propiciar re-integraciones familiares y, por otro, el inevitable proceso incremental de institucionalización del PSCHC expresado en mayores niveles de organicidad estructural y funcional de sus distintos programas por zona geográfica. Desinstitucionalizar a los chicos e institucionalizar el funcionamiento del PSCHC podría considerarse el eje discursivo orientador del PSCHC en su tercera gran etapa.

Debe decirse, por último, que las modalidades de visibilización del fenómeno, en la medida que se configuran como resultado de las prácticas de los actores centrales (chicos, educadores, instituciones especializadas de atención) y de lo que la sociedad va observando se han ido diversificando. Ello constituye no solo la fuente de complejidad del fenómeno, sino también la base de una conciencia social que mira dicha problemática como una cuestión compleja.

3. Aproximaciones analíticas al fenómeno chicos de la calle en el caso ecuatoriano

Un primer acercamiento analítico a las dimensiones estructurales de los cambios sociopolíticos, económicos y culturales señalados en el acápite anterior permite identificar las dinámicas constitutivas y actores relevantes de tales procesos. Como veremos, una problemática compleja en sí misma, va revistiéndose de mayor complejidad a medida que las dinámicas sociales e institucionales visibilizan las diversas dimensiones del fenómeno. Con fines analíticos hemos estructurado esta sección del informe en cuatro cuestiones: a) modernización socioeconómica; b) dimensión política; c) dimensión sociocultural y d) referencias de orden institucional.

3.1 Modernización socioeconómica

Una primera característica a considerar es el tránsito progresivo del predominio de una economía basada en la reproducción agraria hacia el predominio de una economía de carácter extractivista basada en la explotación de recursos naturales no renovables. El sector hidrocarburífero se convierte, desde 1972 y bajo el mando gubernamental militar de Guillermo Rodríguez Lara, en el principal renglón de la economía nacional (Báez, 1984) y es desde su activación que se despliegan una serie de procesos asociados y constitutivos de la modernización socioeconómica del país.

Como producto de lo anterior, la ampliación y diversificación de las capas medias de la sociedad determinada por el carácter relativamente boyante de la economía nacional de los años setenta es una segunda característica desde la cual pueden desplegarse explicaciones que contribuyan a entender la dinámica del fenómeno “chicos de la calle”. La masa de recursos monetarios disponibles por concepto de créditos frescos recibidos por explotación y exportaciones de crudo fue de 1973 a 1979 entre 12 y 29 veces superior a lo consignado en la caja fiscal en los años 1967-1971 (Banco Central, 2002). Los efectos redistributivos, sin embargo, no tocaron de manera significativa a los sectores poblacionales ubicados en la base de la estructura de la estratificación socioeconómica y, más bien, produjeron un incremento de las importaciones y del consumo, propiciando, a la larga, la concentración de la renta en pocos grupos.

Uno de esos procesos consistió en la extensa y masiva de obras de vialidad mediante las cuales se pretendía dar un mayor impulso al comercio interno. La red de carreteras construidas durante los años setenta dinamizó notablemente el flujo comercial y de población favoreciendo las migraciones internas. Y, con ello,

se propició la dinamización de otros rubros del sector, servicios tales como transporte, educación y vivienda.



Fotografía 2

Cosme Cossu, coadjutor salesiano. Centro Juvenil San Patricio.
Cumbayá, Quito-Pichincha (cerca de 1980)

La dinamización y expansión de la demanda de mano de obra en los sectores de la construcción de vialidad y vivienda trajeron inevitablemente aparejada la movilización de grupos humanos del campo a la ciudad, de lo rural a lo urbano, de las comunidades indígenas a nuevas formas de agregaciones sociales portadoras de formas y estrategias de reproducción económicas urbanas. En estas movilizaciones poblacionales encontramos una muy diversa gama de modos y tipo de migraciones internas en las que pueden rastrearse sus relaciones con el apareamiento de los chicos de la calle en tanto fenómeno social.

En efecto, al realizar el balance de los documentos analizados en este estudio y de los testimonios obtenidos mediante entrevistas con diversos actores clave del proceso en sus distintas etapas se puede constatar, y metodológicamente triangular la información para fines de contrastación y verificación, que la procedencia geográfica y la composición socioeconómica del segmento denominado: “chicos de la

calle”, en su fase primaria de emergencia y visibilización correspondía a aquellas zonas y estratos en las que los efectos de la modernización socioeconómica asimétrica de los años sesenta y setenta implantada en Ecuador eran más perversos porque, entre otras cosas, producían importantes desplazamientos poblacionales de carácter marcadamente forzado.

En la fase de emergencia del fenómeno “chicos de la calle” es necesario considerar, además de los factores señalados, que la concurrencia de ciertos fenómenos asociados como la ampliación y diversificación de los sectores medios de la sociedad y el sustantivo incremento de su capacidad adquisitiva introdujeron nuevas pautas y patrones de consumo, de sensibilidades emergentes y, en definitiva, de formas de relacionamiento legitimadoras de un orden social en el que la naturalización de las diferencias sociales comporta una progresiva naturalización de las intervenciones institucionales públicas y privadas en torno de problemáticas como las de los chicos de la calle.

Tal cuestión significa que, además de las posiciones pietistas, filantrópicas y caritativas con las que se atendía a grupos humanos marginados, se introducen nuevas prácticas y discursos vinculados a la idea de incorporación subalterna de estos grupos a las dinámicas societales de mayor peso en el país. Es bajo esta lógica predominante que puede ser comprendida la trayectoria del PSCHC: esfuerzos cada vez más institucionalizados y cualificados de modalidades de atención que procuran dotar de unos particulares tipos de saberes a niños, niñas y adolescentes que viven en condiciones difíciles y mediante los cuales puedan paliar o superar dichas condiciones.

3.2 Dimensión política

La conducción gubernamental del Estado a cargo de regímenes dictatoriales en la región como parte de una política hemisférica y continental más amplia basada en una combinación de un internacionalismo multilateral y bilateral hegemonizado por Estados Unidos supuso el establecimiento de un orden político caracterizado por la subordinación de la mayor parte de los Estados latinoamericanos a la política internacional estadounidense.

En el caso ecuatoriano, al igual que en varios países de la Región Andina, la configuración política de esta estructura de relaciones mantuvo estrecha correspondencia con los inducidos procesos de modernización socioeconómica y con las transformaciones socioculturales que experimentaron, de modo diferenciado, las distintas generaciones de aquella época.

El constreñimiento generalizado de las libertades democráticas generó formas de cultura política expandidas (Tilly, 1987; Auyero, 2004) que no necesariamente se inscribían o respondían a acciones políticas de confrontación entre adversarios, sino que se orientaban hacia acciones políticas vinculantes entre grupos y sectores que no tenían acceso a los espacios de la política institucional oficial. Esta observación, como se apreciará más adelante, resulta enormemente importante cuando se la pone en relación con las acciones e iniciativas que, con relación a los chicos de la calle, han llevado a cabo distintos actores en varios países latinoamericanos.

Como hipótesis plausible sostenemos que la emergencia y visibilización del fenómeno social “chicos de la calle” en Quito, desde mediados de los años setenta del siglo pasado, constituye uno de los hechos que expresa la intersección de las nuevas condiciones económicas y políticas en las que se movilizaron solidaridades y sensibilidades sociales e institucionales que, como en el caso de la sociedad salesiana, decidieron abrir espacios de atención a este segmento poblacional apartándose de visiones exclusivamente filantrópicas y adscribiéndose a prácticas relativamente novedosas de trabajo con sectores populares bajo ciertos lineamientos dominantes en el discurso desarrollista de la época.

Aunque, aparentemente, el Gobierno nacionalista y revolucionario del general Rodríguez Lara y el del triunvirato militar que le sucedió (Poveda Burbano, Leoro Franco y Durán Arcentales) oscilaban entre tendencias y posiciones ubicadas en un desarrollismo progresista, lo que pudo constatarse en el transcurso de esta década fue el establecimiento de las bases necesarias para el afianzamiento de un modelo de mayor dependencia respecto de los centros de decisión en términos de indicaciones políticas y económicas que, inevitablemente, se tradujo en dinámicas represivas hacia los trabajadores, centrales sindicales, estudiantes y sectores populares en general.

Tal situación significó, por un lado, el afianzamiento de grupos de poder emergentes y vinculados a las viejas elites económico-financieras y comerciales articuladas a los intereses expresados, principalmente desde los organismos multilaterales de crédito (FMI, BM, BID) que, en la perspectiva del retorno a la democracia tuvo efectos de (re)constitución de organizaciones y partidos políticos frente al plebiscito y elecciones de 1979.

Por otro lado, el nuevo escenario sociopolítico configurado durante esta década, en el que lo económico empezó a erigirse como la dimensión hegemónica del conjunto de las relaciones sociales, produjo simultáneamente una ampliación diversificada de los sectores medios y una cada vez más notoria segmentación poblacional con claras proyecciones concentradoras de riqueza, tal como lo evidencian las cifras económicas de ese período (BCE, 1981).

Los ingresos petroleros del Ecuador durante la década de los setenta constituyen un factor de muy alta incidencia en la configuración del nuevo escenario sociopolítico y cultural instalado en Ecuador en las décadas del setenta y ochenta; un país inmerso en procesos modernizadores con marcadas tendencias políticas desarrollistas desde el Estado en los setenta, y con políticas de ajuste estructural y aperturismo comercial en los ochenta; procesos que funcionarían como plataforma básica para las políticas neoliberales desatadas abiertamente desde mediados y finales de los años ochenta del siglo pasado.

No es posible comprender cabalmente la complejidad de los procesos que lleva a cabo el PSCHC sin que se los inscriba y articule con las dinámicas sociopolíticas y culturales experimentadas en Ecuador y, de manera particular, en cada una de las ciudades en las que se van desplegando sus distintos programas. Las cuestiones estructurales, y aparentemente lejanas a las prácticas cotidianas del PSCHC, ejercen una enorme influencia en las orientaciones y en el conjunto de decisiones que se adoptan en la marcha de cada uno de los programas que se desarrollan y en los que van estableciéndose.

Aunque este análisis será profundizado cuando se tope el carácter específico de cada programa y el trabajo de cada sede del proyecto en las ciudades en las que funciona, adelantamos, para una mejor contextualización, algunos elementos que dan cuenta de las afectaciones que producen los cambios estructurales que vivió el Ecuador en esos años y que tuvieron efecto en distintos ámbitos de la vida social, incluido el PSCHC.

Si se tiene en cuenta el carácter del modelo de desarrollo instaurado en los años setenta, anclado en un desarrollismo modernizador alimentado en un nuevo modelo de articulación económica extractivista-agro-exportador, encontramos que los ejes de tal dinámica modernizadora no podían ser ajenos a esta matriz de reproducción social. Así, a partir de la economía exportadora petrolera, fuente principal de la liquidez monetaria de los setenta, se desencadena todo un programa modernizador en el que la urbanización de la sociedad constituye uno de sus puntales fundamentales.

A su vez, la creciente urbanización de la sociedad, expresada sobre todo en un acelerado crecimiento del sector de la construcción, tanto de vivienda como de vialidad e infraestructura, supuso un inédito cambio en la composición rural y urbana de la población. En el censo del 8 de junio de 1974, la relación registrada entre población urbana y rural que ya venía poblando progresivamente las ciudades, era de 38% y 62%, respectivamente. El expansivo proceso de urbanización desplegado durante todos esos años hace que ya en los primeros de la década siguiente esta relación se haya invertido en las mismas proporciones. Se producen inmigraciones, de forma cada vez más permanente, de sectores inmersos en di-

námicas de pauperización económica y precarización laboral del agro (Murmis, 1994) como acontecimientos detonantes en la aparición de grupos trashumantes de población rural indígena en ciudades como Quito y Guayaquil, desde mediados de los setenta y en otras intermedias a lo largo de los ochentas y noventas.

El carácter particular de cada década marca, en gran medida, las decisiones de política que la sociedad salesiana toma respecto del PSCHC sin que esto signifique, necesariamente, que haya existido una reflexión pormenorizada y exhaustiva acerca del conjunto de condiciones sociopolíticas.

Los salesianos empezamos a trabajar en este proyecto de chicos de la calle desde inicio de los años ochenta, pero sin mucha experiencia, con mucha buena voluntad. Se arranca con mucha fuerza carismática, pero sin haber definido metodologías (...) sin incluso –yo diría– conocer la situación que se daba, y lo que se nos ocurrió, lo primero fue reunir y recoger a los chicos de la calle e inmediatamente intentar procesos institucionales mediante un internado (entrevistas varias a educadores y autoridades del PSCHC)

En suma, la geopolítica del desarrollismo hemisférico agenciado por el Estado durante los años setenta promueve intervenciones propias de un tipo de paternalismo integrador a sus fines de desarrollo socioeconómico: a los pobres hay que integrarlos como fuerza de trabajo y mano de obra que responda a los propósitos de un particular tipo de modernización socioeconómica de matriz capitalista que afiance el principio según el cual el progreso y desarrollo de la sociedad equivale a crecimiento económico.

Esa es la consigna general con la que el desarrollismo de los años setenta, las políticas de ajuste estructural de los ochenta y las subsecuentes políticas neoliberales, que empiezan a instalarse durante el Gobierno de Febres Cordero (1984-1988), enmarcan el accionar y las prácticas institucionales en Ecuador. El PSCHC, por obvias razones, no podía sustraerse a esta realidad puesto que su principal rasgo persistente ha sido capacitar y formar niños y jóvenes de sectores populares inmersos en situaciones de trabajo-calle (como una unidad) con la finalidad de integrarlos productivamente a la sociedad.

De una u otra manera, las políticas gubernamentales y estatales han ejercido un determinado grado de influencia en las orientaciones y accionar del PSCHC, cuestión que no significa necesariamente una relación de correspondencias directas; a veces, las políticas públicas en materia de protección de la niñez y adolescencia han servido para que el PSCHC se reposicione públicamente en términos de no alineamiento y de confrontación con dichas políticas tal como sucedió en 1998, a propósito de la Marcha Global contra el Trabajo Infantil impulsada por

la Organización Internacional del Trabajo, OIT, y por el Programa Regional de Erradicación del Trabajo Infantil, IPEC.²



Fotografía 3

Niños del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle, junto con el padre Pedro Vidal, en el taller de carpintería. Centro Juvenil San Patricio. Cumbayá, Quito-Pichincha, (cerca de 1980)

En el momento sociopolítico actual, bajo el régimen del Buen Vivir, el eje programático de la inclusión económica y social contempla el aseguramiento de condiciones de vida dignas para toda la población, con especial énfasis en aquellos sectores sociales que históricamente han sido postergados. El tipo de exclusión que

2 En junio de 1998, la denominada Marcha Global contra el Trabajo Infantil movilizó ingentes recursos a nivel global para sensibilizar las sociedades en las que existía (y aún existe) múltiples formas y variantes de la relación entre infancia y trabajo. Frente a esta posición reduccionista y simplificadora del llamado “trabajo infantil” se visibilizó una posición crítica respecto de la erradicación del trabajo de los niños sin que se consideren las condiciones estructurales de esta problemática. Organizaciones y colectivos vinculados a posturas como las de la valoración crítica del trabajo infantil (Cussianovich, 1998, 2002, 2008; Schibotto, 1998, 2004, 2009) se movilizaron para realizar la “anti marcha global” que, en lo fundamental, exigían el reconocimiento de las condiciones estructurales que hacen que los niños deban trabajar y el reconocimiento de que las organizaciones y movimientos de niños y adolescentes trabajadores estaban siendo estigmatizados desde la perspectiva abolicionista.

es atacado con mayores recursos es el económico ligado a las carencias y déficits de servicios básicos: salud, educación, vivienda, vialidad e infraestructura.

Se está ejecutando, por otro lado, un rediseño institucional en el que los sectores poblacionales jóvenes, especialmente niños, niñas y adolescentes de los estratos más empobrecidos, son concebidos como parte de dinámicas de socialización más amplias y más allá de la retórica del discurso de los derechos de la niñez y adolescencia, atendiendo de modo prioritario en los servicios de salud y educación pública. No obstante, fruto de concepciones cerradamente abolicionistas respecto del trabajo, no se avizora un conjunto de políticas que protejan el trabajo que, por determinadas condiciones de vida, realizan niños, niñas y adolescentes. A veces, da la impresión de que la erradicación del trabajo infantil se limita a un conjunto de medidas coercitivas y punitivas que no toman en cuenta la complejidad de la problemática, es decir, el conjunto de condiciones sociales, de orden objetivo y subjetivo, por las que ciertos segmentos de niños, niñas y adolescentes trabajan.

3.3 Dimensión sociocultural

Una aproximación y enfoque sociocultural se hace necesario en el análisis socio-histórico del PSCHC porque permite trazar líneas explicativas acerca del carácter específico del proyecto en tanto proceso educativo. Asumimos, pues, que desde una perspectiva amplia, de procesos y transformaciones simbólicas, el PSCHC es de carácter educativo.

La impronta educativa viene dada por la voluntad declarada de un actor institucional, como la sociedad salesiana, de ayudar mediante un conjunto determinado de recursos (cognitivos, infraestructura, equipamiento, logísticos, etcétera) a niños y jóvenes en proceso/situación de callejización a una integración en la sociedad y en la familia de origen, que tuviera como finalidad la superación de las condiciones sociales de precarización, empobrecimiento, marginalidad y exclusión. Veamos cómo expresa estas concepciones una de las personas vinculadas al proyecto a poco de haberse iniciado y desde uno de los programas emblemáticos: TESPA.

El TESPA en su raíz como es un centro de formación y capacitación para trabajo, necesariamente tiene que ser de preparar con mayores dificultades de recursos económicos, problemática familiar que responda completamente al proyecto chicos de la calle con mayor riesgo, mayor necesidad, problemas de pandillas etcétera, es proporcionarles a ellos un medio de subsistir primeramente ayudarles a sus familias para defenderse ellos frente a la vida, preparándose en la parte fundamental al trabajo, es por ese motivo ellos están con nosotros (entrevista hermano Gaudencio Sossio).

Estamos entendiendo, entonces, lo educativo como una amplia dimensión de lo sociocultural que orienta sus haceres hacia el establecimiento de determinadas condiciones y cualidades desde las que puedan constituirse sujetos con las capacidades necesarias para desarrollar una vida digna.

Y eso es precisamente lo que constituye el núcleo de sentido que quizás mejor caracteriza al PSCHC, aun considerando las diversas maneras de desplegar, procedimental y operativamente, el proyecto en sus distintos momentos.

Evidentemente los salesianos al inicio intentamos casi repetir nuestras estructuras escolares con los chicos de la calle, ofrezcámosle un internado, ofrezcámosle una escuela, unos talleres donde se preparen para la vida ya. Yo creo que el proceso en general se va dando, como decía, de un mayor aprendizaje de la situación, una mayor concepción del desarrollo de concepciones pedagógicas, metodológicas, de un mayor conocimiento del propio fenómeno de lo que se llamaba chicos de la calle, entonces ese es un primer momento que nace acá en Quito (entrevista padre Marcelo Farfán).

Algunos de los rasgos más relevantes de la sociedad salesiana que se transfieren al PSCHC durante la primera fase de su implementación, según los testimonios de distintos representantes, funcionarios y colaboradores son:

- Transferencia directa de concepciones y procedimentalidad escolarizada a los procesos de recogida, acogida, atención, capacitación y formación a los chicos de la calle.
- Principios y formas de administración del PSCHC sin adaptaciones significativas que dieran cuenta del diferencial entre procesos escolarizados y procesos no escolarizados.
- Procesos de toma de decisión según el canon institucional pensado para los procesos formativos escolarizados.
- Tratamiento indiferenciado a sujetos inmersos en procesos escolarizados y a sujetos inmersos en procesos de callejización.

Vale señalar que estas cuatro características o rasgos distintivos de PSCHC, en su primera etapa, fueron también objeto de revisiones sucesivas que dieron resultados prácticos a medida que se implementaban programas que eran considerados necesarios para una atención más apropiada a las problemáticas y circunstancias específicas de los destinatarios. En tal sentido, la creación y puesta en marcha de los programas que se derivan de la experiencia pionera de El Galpón y poco después del TESP, en su formato de internado, responden claramente a la necesidad de ir especializando y diversificando el proyecto.

El PSCHC se fue diversificando, porque la experiencia del día a día indicaba que aquello que se denominaba “chicos de la calle” no era un cuerpo homogéneo y uniforme sino que encerraba diferencias y variantes importantes entre los suje-

tos que encarnaban este segmento poblacional y que debían ser consideradas a la hora de atender, en tanto proyecto educativo no formal, las necesidades de estos niños y jóvenes.

Algunas referencias de orden institucional

Uno de los factores que determina la decisión institucional de la sociedad salesiana de trabajar la problemática de chicos de la calle tiene que ver con la trayectoria de la obra inspectorial salesiana que, en el caso ecuatoriano, ha estado vinculada predominantemente a dinámicas de apoyo a sectores populares y a varias nacionalidades indígenas. Dicha relación, expresada en la acción educativa, puede rastrearse en los orígenes mismos de la presencia salesiana en Ecuador a través de la acción pastoral evangelizadora.

Los salesianos en Ecuador nacimos con una fuerte vocación misionera que tiene sus primeras experiencias en la Amazonía sur del país y que en los (años) setenta nos sirve para identificarnos y trabajar problemas álgidos como el de los chicos de la calle (entrevista padre Marcelo Farfán).

La opción y decisión institucional salesiana de atender a chicos de la calle desde finales de los años setenta debe mirarse, entonces, como una línea de continuidad con las opciones establecidas, asimismo, institucionalmente desde los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX, cuando penetran en la Amazonía sur del país. Y, en términos más doctrinales, tal dinámica debe ser leída también como un diálogo, no exento de tensiones, con la recuperación de una conciencia carismática propia del mundo misionero salesiano.

Cabe recordar, además, que el trabajo desarrollado a lo largo del siglo XX con comunidades indígenas de la Sierra ecuatoriana constituye un antecedente importante cuando se trata de establecer líneas de comprensión históricas acerca del proceso chicos de la calle. Podría, incluso afirmarse provisionalmente, que la decisión de involucrarse en la problemática “chicos de la calle” responde a un singular giro centrado en lo urbano en la vocación carismática misionera salesiana.

A los precedentes nacionales y locales debe articularse en el análisis de los referentes institucionales, la enorme influencia de los encuentros de Medellín (1968) y Puebla (1979), ya descritos en el acápite anterior, que, sin duda, significaron una renovación y actualización del carisma salesiano frente al por aquel entonces nuevo fenómeno llamado “chicos de la calle”.

En el ámbito salesiano a escala regional, los hechos más significativos pueden sintetizarse en el testimonio ofrecido por el padre Marcelo Farfán, autoridad máxima de la Inspectoría Salesiana del Ecuador, cuando en el proceso de entre-

vistas para este estudio se le consulta acerca de los escenarios, actores, relaciones e influencias recíprocas entre las distintas inspectorías de la región respecto del fenómeno “chicos de la calle”:

Las situaciones de las otras inspectorías son diversas. Por decir Colombia, fueron ellos pioneros porque para nosotros en Ecuador la inspiración inicial fue el padre Javier de Nicolo; él fue el hombre que en América Latina, el salesiano, que se lanzó a trabajar con los *gaminses*, eso inspiró mucho a Ecuador. Aquí hay hombres pioneros en esto: Marco Paredes y Pedro Vidal (entrevista padre Marcelo Farfán).

4. Debates actuales en torno de poblaciones callejeras y NNA “en situación de calle”

El fenómeno social de poblaciones callejeras (Pérez, 2006) viene de muy lejos en términos temporales. Ya Pirenne (1976) narra y explica cómo en la ciudad antigua y medioeval, la calle, en los formatos de plaza pública, extramuros o mercado, cumple un papel de primera importancia al constituirse, por una parte, en la representación del espacio público por excelencia y, por otra, en la representación de sociedades fuertemente estamentalizadas en las que la diferencia era prácticamente sinónimo de desigualdad. En tal sentido, las “poblaciones callejeras” han constituido históricamente, y con especial énfasis en la sociedad moderna, unos de los síntomas más importantes de los desequilibrios y desigualdades sociales.

John Boswell nos recuerda en su magistral obra *La misericordia ajena* (1999) cómo los niños de las castas y sectores subordinados de las ciudades antiguas y medioevales estaban expuestos a la compra-venta y a la institución de la oblación. En uno y otro caso, el espacio de transacción de estos niños era la calle y su destino estaba invariablemente asociado a diversas formas de esclavitud.

Con el advenimiento de la ciudad moderna, proceso anclado en la creciente industrialización de las sociedades y en sus formas de reproducción socioeconómica y específicos órdenes políticos, el carácter trashumante de las poblaciones callejeras se intensifica debido al hecho de que los procesos productivos y de urbanización operan bajo lógicas de planificación controlada, regulada y administrada desde el Estado moderno en las que la figura jurídica del establecimiento fijo de domicilio es un asunto tan característico como ineludible en la dinámica de reproducción urbana (Romero, 1981).

Es en algunas de las ciudades europeas donde el desarrollo del capitalismo temprano empieza a producir hacia mediados del siglo XIX los antecedentes de lo que hoy conocemos como el moderno fenómeno “chicos de la calle”. En efecto, ciudades como Manchester o Turín acusan una marcada presencia de niños y jó-

venes, generalmente miembros de familias campesinas inmigrantes que, asentados en las periferias urbanas construyen con su movilización de subsistencia nuevas formas asociativas vinculadas a formas de trabajo precario, infractoras y, eventualmente, delincuenciales. De ahí que los imaginarios urbanos modernos (tempranos y actuales) asocien directamente jóvenes pobres con peligro y delincuencia.

A partir de estos antecedentes se hace necesario establecer un prudente paralelismo entre lo que sucedió en las ciudades europeas más industrializadas, desde la tercera década del siglo XIX, y lo que sucedió en varios países de la región andina durante la década de los setenta en el siglo XX. Sin pretender comparaciones que definitivamente pudieren resultar forzadas y, por lo tanto, irreales, lo que sí puede ponerse en evidencia es que los efectos de las formas de desarrollo del capitalismo –muy distintas en uno y otro caso– produjeron procesos muy similares en lo que a presencia de poblaciones callejeras se refiere.



Fotografía 4

Refrigerio a los betuneros. Programa Acción Guambras, Albergue "Mi Caleta".
Proyecto Salesiano Chicos de la Calle. Quito-Pichincha, año 2005

En efecto, la implantación de formas precarizadas de la relación entre capital y trabajo en sociedades como la ecuatoriana, donde el conjunto de condiciones

generales tanto por la vía de la industrialización del agro como de la producción fabril era muy frágil e incompleto. Si a ello se añaden los efectos de las variadas dinámicas migratorias internas donde niños, niñas y jóvenes son quienes acusan con mayor intensidad los rigores de la vida en la calle tenemos que el fenómeno adquiere características muy similares a las de otros contextos.

La situación de la mayor parte de beneficiarios del PSCHC se caracteriza por combinar el estudio con el trabajo. Tal hecho impide que el discurso dominante en el tema del trabajo infantil, el de la erradicación, penetre en las estructuras y prácticas del PSCHC con la fuerza que las instituciones quisieran. Más bien, esta realidad ha sido manejada por los responsables del proyecto como una oportunidad para ir posicionando la situación de valoración crítica del trabajo infantil, evitando con ello que se lo identifique directamente con los movimientos organizados de niños, niñas y adolescentes trabajadores.

A nivel global, regional, nacional y local, la erradicación del trabajo infantil es un tema que se impone como agenda de política pública sin que se desarrolle una discusión seria y sostenida acerca del problema. De otro lado, desde la perspectiva de los movimientos de niños, niñas y adolescentes trabajadores organizados se menciona que uno de los elementos constitutivos de la real participación social y del desarrollo mismo de los niños es el trabajo (Unda, 2006). Evidentemente, trabajo en condiciones dignas.

5. Principios orientadores del proyecto: de persistencias y variaciones

El gran objetivo o finalidad última del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle, desde sus orígenes, siempre ha sido, bajo distintas formulaciones, ofrecer a los chicos de sectores populares que se encuentren en circunstancias especialmente difíciles la ayuda y apoyos necesarios para que puedan enfrentar su situación e intenten superarla.

Bajo este propósito aglutinador de las acciones, tareas, responsabilidades e iniciativas del proyecto podemos identificar dos grandes líneas que, de modo simultáneo y profundamente imbricado, han configurado y han caracterizado al PSCHC:

1. Lo que puede denominarse el espíritu del proyecto y que articula aspectos afines e imbricados entre sí, a saber: el carisma salesiano; el Sistema Preventivo Salesiano; el carácter educativo pastoral; una particular forma de sensibilidad humana enfocada en el sujeto niño-joven. Todos estos elementos configuradores

del espíritu del proyecto representan lo persistente, aquello que se ha mantenido y que, de modo más o menos explícito, constituyen los principios orientadores del PSCHC.

2. Lo que provisionalmente denominaremos el *cuerpo del proyecto*, configurado por las variantes y variaciones que el PSCHC ha experimentado a través de sus distintos programas, a saber: cambios de la realidad social y sus diversos contextos; cambios de la situación de niños, niñas y jóvenes en contextos de riesgo; nuevas demandas y exigencias en la atención y servicios a las poblaciones de NNA; marcado nivel de rotación de directivos de los programas y del PSCHC. Todos estos aspectos han constituido lo contingente del proyecto y lo que, en buena medida, ha servido para formular sus objetivos específicos.

6. Presencia de la conciencia carismática salesiana en el PSCHC

El primero de los factores a considerar en la activación del PSCHC es la conciencia carismática salesiana. Se trata de un espacio doctrinal, instituido e instituyente, presente desde los orígenes de la sociedad salesiana con Juan Bosco. Instituido, porque se trata de los principios fundacionales de la sociedad salesiana inspirados en una concepción cristiana del mundo y que adquieren sus especificidades en la medida en que define sus ámbitos, sujetos y escenarios de actuación concretos: educación, jóvenes y sectores marginados de la sociedad.

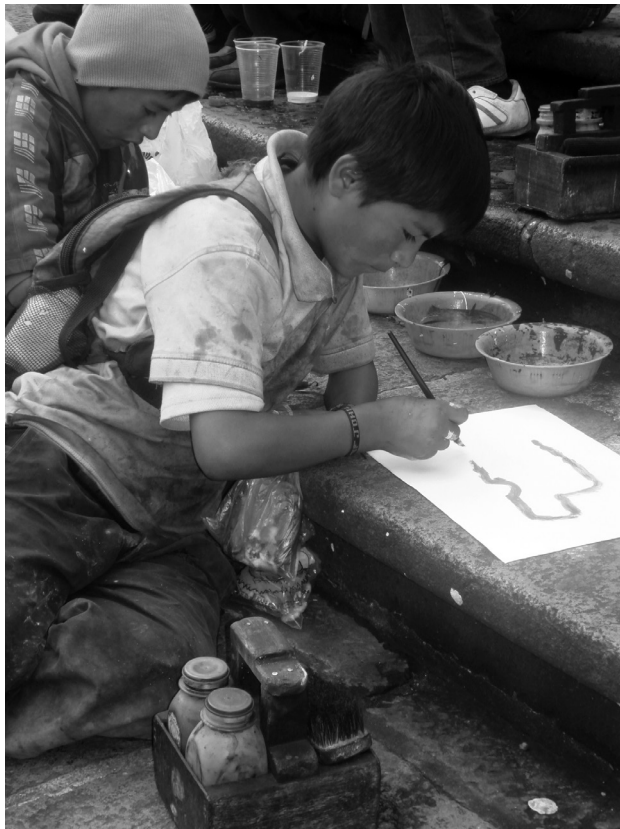
Si bien el tema de la conciencia carismática salesiana constituye uno de los núcleos orientadores más firmemente establecidos en la multiplicidad de las obras salesianas, tal conciencia es también “hija de los tiempos”, es decir, se manifiesta con mayor fuerza e intensidad en uno u otro ámbito de acción dependiendo de los requerimientos que se hagan visibles en un contexto particular.

De ahí que podamos explicarnos por qué en el marco establecido y estable de la conciencia carismática salesiana, en unos determinados períodos, pesen unas veces más los esfuerzos institucionales y personales por la educación escolarizada formal, que por la educación en oficios, por ejemplo. O que, en ciertas temporalidades, la mentada centralidad del PSCHC permanezca como obra de interés y preocupación central, pero que no se visibilice con la intensidad que podría tener una obra como la Universidad (Wladimir Galárraga, coordinador PSCH zona norte).

En estas líneas de análisis resulta absolutamente importante concentrarse en la revisión de los testimonios recopilados en este estudio cuando las personas entrevistadas se refieren al trabajo con chicos de la calle como una expresión fun-

damental de la recuperación de la conciencia carismática salesiana (entrevistas Hermano Gaudencio Sossio, Vladimir Galárraga, entre otros).

A la luz de estas afirmaciones, podría pensarse que, más allá de la importancia de otras obras salesianas, el trabajo formativo-cristiano con el sujeto niño-joven en condiciones difíciles (calle, trabajo-calle, trabajo) se instala efectivamente como un asunto central en la dinámica institucional de la Inspectoría Salesiana en tanto espacio de referencia principal del quehacer salesiano.



Fotografía 5

Taller de pintura con los niños betuneros, trabajadores de la Plaza Grande (Centro Histórico). Programa Acción Guabras. Proyecto Salesiano Chicos de la Calle. Quito- Pichincha, año 2006

Los desafíos y complejidad que entraña la opción y decisión inspectorial por mantener centralmente situada la problemática chicos de la calle cobran una dimensión distinta a la de la época de origen del proyecto, porque los cambios y transformaciones sociales que se han producido son cualitativamente diferentes

entre aquella época y la actual. Cómo asegurar, por ejemplo, desde los diversos programas del PSCHC la adquisición de ciertas condiciones y destrezas por parte de los chicos con las que puedan hacer frente a un mundo cada vez más competitivo, con un contexto general de oportunidades más reducido para la mayoría de la población y cuyas posibilidades de desarrollar una vida digna se encuentran afincadas en el acceso real a una educación cada vez más cualificada que, a su vez, propicie acceso al mercado de trabajo.

Más que pensar en que si la capacitación o atención a determinados segmentos de chicos de la calle será suficiente para que puedan defenderse en la vida, parecería que una de las cuestiones cruciales está en promover un nuevo campo de articulaciones entre los diversos procesos educativos que desarrolla el PSCHC y los procesos formativos que desarrolla el ámbito de la educación superior. Asunto que conduce inevitablemente a repensar las articulaciones entre las diversas obras que desarrolla la Inspectoría Salesiana.

Al hablar de las persistencias del PSCHC, cuya expresión fundamental es la permanencia del carisma salesiano, no puede dejar de mencionarse como parte del “dispositivo carismático salesiano” al nervio motor del mismo que es el Sistema Preventivo Salesiano. Aunque este no es el espacio para un tratamiento analítico del mismo, lo que interesa en este estudio es poner en evidencia, de modo sucinto, cómo uno de los actores fundamentales del proceso –los educadores– ha experimentado distintos niveles de apropiación en la práctica de la preventividad.

Yo creo que ha habido dos cambios interesantes con la población con la que hemos venido trabajando. Eso que te decía, la visión de que yo sí puedo mandar a mis hijos a la universidad (...). Pero también ha habido un deterioro del sistema que se preocupa por el tema del consumo de alcohol y de otras sustancias. Una de las cosas que quizás no hemos logrado atender tampoco es el tema de las niñas trabajadoras. Cada vez hay menos instituciones que quieren acoger a niñas trabajadoras, a niñas que han sido abusadas sexualmente. Entonces, si ha sido como un retroceso, en esa línea. Todo se ha manejado en línea preventiva, en la línea de la prevención, pero en la sociedad ecuatoriana todavía son necesarios algunos elementos, algunos centros de internamiento para niños que tienen el problema de adicción y pasa mucho quizá por un discurso muy literario en el que vemos al problema de trabajo infantil y adicciones (entrevista Benajmín Pinto, educador PSCHC).

Pero quizás lo que más llama la atención es que si bien las referencias a la preventividad y al sistema preventivo se presentan en algunos testimonios, éstas son escasas. Lo que con más recurrencia aparece es el tema de la ciudadanía y el protagonismo de los chicos de la calle:

Nosotros estamos preparados para la atención directa con los chicos y más allá de meternos en ideología creemos que la atención está ahí, el desafío está ahí en la calle

y está con los chicos. Pero, si creemos necesario la incidencia de construcción de políticas públicas o la incidencia de cambios en modelos de atención de estos chicos.

Si creemos que con las escuelas de ciudadanía estamos ejerciendo cierta presión, creemos que las familias son quienes deben exigir sus propios derechos. Nosotros acompañamos los procesos y en eso estamos.

Creo que en esta línea nos ha venido acompañando muchísimo la Secretaría de Participación Ciudadana, nos ha dado una manito en el tema de participación y construcción de tejidos sociales (entrevista Benjamín Pinto, educador PSCHC).

Cabe hipotizar que en la medida en que un dispositivo conceptual metodológico y operativo se vuelve estable y sin posibilidades de modificación, este va adoptando distintas morfologías que se expresan en contenidos que la propia sociedad coloca y posiciona. En efecto, el discurso del sistema preventivo, además de su inherente halo de sospecha y ambigüedad desde el punto de vista del sujeto joven y subalternizado, muestra señales de que se dota de contenidos más cercanos a la realidad vivida por los sujetos, entre ellos el de ciudadanía, derechos y protagonismo:

La población que se atendía hace 20 años no es la misma que se atiende ahora, la estrategia es acompañar a los niños que están, que trabajan en la calle, desde sus familias, desde la calle, desde la preventividad, nuestros lineamientos básicos van hacia la prevención y la participación (entrevista Edith Jaramillo, coordinadora Acción Guambras).

Hemos hecho otro paso grande para nosotros, el que mediante la búsqueda de la promoción (...) no solamente el que se quede en la organización y participación de los chicos sino que ellos sean protagonistas, sino que ahora estamos fortaleciendo todos esos procesos a través de un programa fuerte que lo denominamos escuela de ciudadanía, que es el aprender los derechos, el organizarnos con esos derechos, el participar con esos derechos y provocar, con eso, en los niños y sus familias procesos donde no solamente si es que está el proyecto salesiano, él pueda defender sus derechos o pueda decir qué es lo que piensa, si no que se vaya articulando y se convierta en actor mismo de su futuro, entonces por ese lado no hemos dejado, hemos apostado con fuerza a seguir haciendo (entrevista a Wladimir Galárraga, coordinador PSCHC zona norte).

Los cuatro ejes discursivos fuertes y orientadores que aparecen recurrentemente en los testimonios de los educadores, luego de escuetos enunciados acerca de la preventividad son ciudadanía, participación, derechos y protagonismo. Así, el PSCHC experimenta desde hace poco más de una década, la influencia de discursos que, consideramos, expanden y actualizan los principios y contenidos del sistema preventivo.

7. Contingencias y variaciones experimentadas en el PSCHC

Se debe empezar señalando que solo es posible captar el carácter contingente de varios aspectos del proceso si antes se ha identificado y constatado la existencia de un núcleo de elementos persistentes que han guiado y enmarcado el conjunto de cambios y variaciones experimentadas en el desarrollo del PSCHC.

Más que señalar uno a uno estos cambios y variaciones, lo que se pretende en este estudio es poner en evidencia que el proceso de progresiva institucionalización del PSCHC se ha ido cimentando sobre la base de sucesivas adaptaciones y reacomodos entre los principios orientadores más estables del proyecto y las dinámicas variables, y hasta volátiles, del mismo.

En primer lugar, el sibilino mundo de las contingencias encuentra su espacio natural en los cambios y transformaciones de la sociedad en distintas escalas y niveles. No podemos pensar que las variaciones producidas en los distintos programas del PSCHC han obedecido a intenciones aisladas de ciertos actores o, menos aún, a meros caprichos de quienes han tenido bajo su responsabilidad la dirección y ejecución del proyecto. Todo cambio, variación o “golpe de timón” en la orientación conceptual, metodológica y operativa del PSCHC se ha inscrito en las condiciones concretas de su tiempo histórico, y las decisiones tomadas han representado, más allá de toda discrepancia, el interés por mantener vivo el elemento de persistencia más reconocible: contar con condiciones materiales necesarias para ofrecer atención, capacitación y formación a los niños y jóvenes beneficiarios del proyecto.

Te voy a contar, bueno, muy sinceramente, en los tiempos con el padre Eduardo Delgado había un proceso muy interesante, muy metido en el ambiente social, pero bajo un sistema bastante asistencialista, pero ya había indicios de organización en grupos, indicios de organización en familias, ya se empezaba un trabajo interesante a atender a los chicos a las familias desde los puntos de donde eran las causas de salidas de los chicos, entonces así inicio el proyecto en San Lorenzo, en Santo Domingo, en Esmeraldas, entonces había un trabajo que se iniciaba de manera muy interesante, luego hubo un cambio (...) un tiempo transitorio, donde lastimosamente, ya no estuvo el padre Delgado, asumieron otros salesianos y dentro de eso hubo, digamos, un proceso de pausa, luego de ese proceso de pausa creo que a finales del año 2000 con la dirección del padre Ivano Zanovello nuevamente se retomó una línea, un proceso de afianzamiento, pero bajo un modelo muy diverso a como es una estructura. Ya no era solamente que se dependía de una persona, de un director, sino más bien era un trabajo en equipo, en coordinaciones con los centros con los programas con las instancias y allí empezó otro proceso interesante, en nuevamente ir rescatando grupos organizados e ir dando propuestas desde la preventividad, de lo preventivo, de lo educativo, y después de estos años lastimosamente el padre Ivano falleció, ya

no estuvo ahí, y ahí ha habido un repunte de seculares que habíamos vivido estos dos momentos: el anterior con el padre Eduardo, como el momento como de transición; el momento con el padre Ivano y luego nosotros al ver que la obra se había llevado a un espacio, un momento en donde se debía impulsar procesos de apropiación ya no solamente en los educadores, en las familias. Hemos empezado una serie de procesos mas que todo afianzados en estos procesos de apropiación, es decir, de que los niños, las niñas, las familias, los educadores se identifiquen, no con una persona, sino que se identifiquen con sus necesidades y desde aquellas necesidades, se organicen, participen, y desde esa participación se vaya generando un desarrollo social. Los procesos son a veces lentos pero vamos caminando, yo creo que ahora lo hacemos de una manera mucho más consolidada (entrevista Wladimir Galárraga, coordinador PSCHC zona norte).

Los cambios y variaciones experimentados en el proyecto son, por otra parte, de distinta índole y alcance. Cronológicamente, el cambio más importante en cuanto a los destinatarios-beneficiarios del PSCHC se ha producido en la composición de la población atendida, pues de una mayoría de chicos en situación estrictamente de calle se ha pasado, ya desde mediados de los años ochenta, a ampliar la cobertura de atención a chicos que trabajan y que, por lo general, lo hacen en la calle. En gran medida, la experiencia del PSCHC indica que para trabajar con chicos en situación permanente de calle y habitualmente infractores se requiere experticias distintas a las que el proyecto puede ofrecer. No obstante, a través del programa Mi Caleta (Quito) y del Centro La Granja (Ambato) se acoge y atiende a un acotado número de chicos con la expectativa de que puedan integrarse a otros programas de carácter formativo y a ciertos oficios, respectivamente. En todo ello, la familia es considerada el núcleo de referencia sobre el que debería (re)constituirse una vida digna de quienes han sido acogidos por estos programas.

Ha sido un proceso largo, en donde al inicio atendíamos al que lo necesita, no teníamos poblaciones determinadas sino simplemente si había que hacer una entrega de becas escolares entregábamos cien, doscientas, trescientas, cuatrocientas (...) era así una lógica de intervención, luego en estos últimos seis siete años hemos tenido un fuerte apoyo de Ayuda en Acción que es una organización, una ONG internacional que nos ha transmitido toda esa experiencia, esa experticia técnica, que nos ha permitido ir definiendo los sectores para realizar el trabajo con la población. Y en base a eso, la construcción que hemos hecho como línea base, vamos alcanzando resultados y eso lo hemos hecho en todos los programas y en todas las instancias, entonces eso nos va facilitando. Nos hace un poco más exigentes, más exigente en el sentido que te vuelves un poco numérico y también exigente de que hay que dejar de hacer números y es necesariamente para buscar resultado. Siempre hemos hecho en el equipo un análisis y parece que cuando decimos “chicos de la calle” les estamos quitando derechos, porque los chicos no son de la calle, los chicos están en la calle y están no porque ellos quieren, están por una estructura muy compleja, social y económica que hace que esos chicos estén en la calle, nosotros en los últimos diez años hemos

definido una caracterización de los chicos y tenemos identificado (...) como tres líneas de intervención. Chicos trabajadores, es decir, chicos que están trabajando en la calle, que están laborando en la calle, los chicos en proceso de callejización, que son aquellos chicos que han perdido su vínculo familiar, social, escolar y prácticamente la calle es su *modus vivendi* y los chicos con situación de alto riesgo que generalmente son migrantes o hermanos de los chicos que están trabajando o que están en la calle, y los chicos que, no hace muchos años tenemos, los chicos desplazados. Hay bastantes chicos colombianos, principalmente en San Lorenzo, Santo Domingo, entonces aquellos que están en situación de extremo riesgo, estamos empezándolos a ver como un indicio, un nuevo apareamiento (...) bueno con todo el problema regional que tenemos, problema de Colombia, están definidos los tres criterios (entrevista Wladimir Galárraga, coordinador PSCHC, zona norte).



Fotografía 6

Telecentro, Casa de Jóvenes. Proyecto Salesiano Chicos de la Calle. Esmeraldas, 2000

Se ha decantado así, sobre la base de experiencias concretas y muchas veces ingratas, que el beneficiario principal del PSCHC es el sujeto niño, niña, joven, estudiante, trabajador y, más recientemente, inmerso en procesos migratorios y de desplazamiento forzado, en ese orden. Emerge, con bastante claridad, algo que empaata con la tradición de intervención salesiana desde sus orígenes: su prestancia –y competencias– para desarrollar proyectos educativos que consideren en la persona del niño/joven que estudia su condición de trabajador que aporta a la economía familiar. Por otro lado, no debe perderse de vista que las situaciones de riesgo a las

que se ven expuestos los chicos de la calle –hoy chicos del PSCHC, según su propia (auto)identificación– son indudablemente mayores que en décadas precedentes como resultado de una producción social del riesgo a escala *global* (Beck, 2002).

En todo este complejo entramado de relaciones, las cuestiones de referencia más importantes son, sin duda, la calle y el trabajo, espacios de interacción centrales en las prácticas del sujeto del proyecto: niños y jóvenes de sectores populares que estudian, trabajan y que pueden estar inmersos en situaciones de diverso tipo como migraciones, desplazamientos, infracciones, adicciones, maltrato, acoso y abuso sexual:

La misma situación social ha ido haciendo que varíe este fenómeno chicos de la calle, nos dimos cuenta que no que debíamos trabajar más con adolescentes jóvenes. Cuando nos metimos con las pandillas: no estábamos preparados; una primera cosa fue descubrir que ese sector no es para los salesianos, pues se necesita ya otro tratamiento terapéutico y cosas así, eso no era para nosotros. Lo otro, en estos últimos años, fue el problema de pasar del llamado “chico de la calle” al “chico pobre”, es decir, chicos pobres de sectores populares. Entonces en este esquema que es lo que vamos viendo los salesianos: el chico de la calle como fenómeno social ha ido reduciéndose al mínimo. No es como en los años ochenta en donde realmente habían chicos que vivían en la calle, callejizados. El trabajo que ha habido del Estado y de organizaciones es una cosa interesante porque cuando los salesianos empezamos en los ochenta eran muy pocas las instituciones que trabajaban con ese tipo de chico, éramos casi los únicos, el día de hoy hay una variedad enorme, entonces todo eso ha hecho que casi el chico callejizado que vivía en la calle casi ya no exista. Esto ha llevado a que uno de los elementos en el proyecto nacional chicos de la calle haya sido identificar el destinatario (entrevista padre Marcelo Farfán

Otro de los cambios fundamentales que se ha producido en estos 34 años de experiencia del proyecto es el suscitado con los educadores, donde puede apreciarse que, además de contingencias relativas a un nada desdeñable nivel de rotación y permanencias cortas de educadores en el proyecto, una cuestión enormemente importante es el incremento cualitativo en el nivel de su preparación y de apropiación de principios clave para los procesos educativos con sectores poblacionales jóvenes que estudian y trabajan usualmente en situación de calle.

Yo creo que estamos mejorando en la parte profesional, en el compromiso que cada uno de los profesionales tiene en cuanto al trabajo infantil o al tema de protección a nuestros niños. Nos ha costado muchísimo trabajar con educadores jóvenes, porque están acostumbrados a que salen de la universidad y lo primero que quieren es un escritorio y una computadora y no es así el trabajo con los niños. El trabajo con los niños trabajadores y niños de la calle no es en un escritorio, está afuera, está en la atención y acompañamiento con ellos en la calle, en su escuela, en la recreación, entonces sí es un poco complicado.

Creemos que los educadores que tenemos poseen un poquito más de experiencia; tenemos que apropiarnos de eso. Creemos que los educadores nuevos aprenden mucho de los educadores antiguos, o más viejitos, pero también se dan casos en que los educadores viejitos son mañosos, pero la gran mayoría de estos tienen ese compromiso y se entregan.

Para nosotros es importante que todos los educadores salgan a la calle a hacer seguimiento, creemos que la oficina si es un paso para hacer el informe y eso, pero que la prioridad está afuera, en el acompañamiento con ellos en la recreación, en la familia, en la escuela, en sus propias comunidades. Entonces, si creo que hay que cambiar algunas cosas. Y creo que los educadores debemos seguir estudiando, debemos seguir capacitándonos para aprender. Creo que nunca acabamos de aprender y hacia allá vamos (entrevista Benjamín Pinto, educador PSCHC).

Un testimonio como el expuesto pone en evidencia las aristas de complejidad que comporta el ser “educador de calle” por razones obvias: el sujeto, los ámbitos y las problemáticas que convergen en la interacción educativa, espacio donde finalmente se juega el éxito del proceso formativo del PSCHC. Un asunto destacable, en similar dirección, es el referido a la consciencia declarada acerca de la necesidad de una permanente preparación y formación, cuestión que se corrobora con el siguiente testimonio:

Yo creo que el proyecto ha logrado desarrollar un perfil de educador que es muy diferente del profesor, del docente, es un perfil de educador que ha ido naciendo de esta experiencia y que ha ido aprendiendo a hacerse educador en el contacto y la relación con los chicos de la calle, sin embargo yo veo que al educador le faltan elementos más teóricos para poder comprender lo que está haciendo, es muy buena la relación con el chico pero faltan comprensiones más teóricas para que eso se profundice, tenemos dificultades en esos yo diría en esos niveles profesionales con los educadores aunque haya mucho compromiso, eso si no hay dificultad, yo creo que eso que ha ido surgiendo eso que llaman educador de la calle, creo que es un resultado del proyecto, se gestó finalmente un perfil nuevo, un aporte a una pedagogía pero que está por hacerse, tendría que descubrirlo, sistematizar y ver eso (entrevista padre Marcelo Farfán).

8. Cronología y zonificación del PSCHC

Como se ha descrito ya, el Proyecto Salesiano Chicos de la Calle nace en el año de 1978 como una respuesta al creciente incremento de niños, niñas y adolescentes que poblaban y ocupaban las calles de la ciudad de Quito, especialmente en sectores como el Centro Histórico de la ciudad, la avenida Amazonas y La Carolina. Estos grupos de niños y jóvenes, en su mayoría, se dedicaban a pasar su tiempo deambulando por las calles, lo que aumentaba la posibilidad de incursión en actos

que fueron asumidos como al margen de la ley,³ empero, también existían quienes conjugaban su tiempo entre actividades laborales y actividades de ocio; y por supuesto, estaban los que se dedicaban de forma permanente a trabajar para colaborar con la manutención de sus familias.⁴

Ante esta problemática social emergente la sociedad salesiana que, con el apoyo de la parroquia María Auxiliadora, decide iniciar un proyecto de acogida en el cual recibían y atendían a los niños que se encontraban en la calle brindándoles alfabetización, asistencia en salud, actividades lúdicas, recreativas, artísticas y de catequesis que se realizaban en el espacio denominado El Galpón ubicado en El Girón.⁵ El Galpón se caracterizó por ser un albergue diurno que ofrecía un lugar seguro donde compartir con amigos, comer y realizar actividades deportivas; sin embargo, todo cuanto se ofertaba no cubría la alta demanda de atención y de usuarios, incluso llegó un momento en que el número de asistentes al Galpón rebasó la capacidad del servicio que ofrecían.⁶

Ante la intensidad del trabajo que se presentó en aquella época, la sociedad salesiana decide incursionar con nuevas alternativas que frenen o, al menos, se conviertan en una respuesta provisional a un problema que iba en aumento, es así que se da inicio al oratorio festivo, el mismo que funcionaría en el sector de la Tola. Estas dos ofertas que se realizaban en horarios matutinos y vespertinos contribuyeron a que los chicos que se encontraban en las calles tengan espacios de sana distracción.

Pero la contribución a la problemática de chicos en la calle aun era insuficiente, es así que, el 1 de diciembre de 1980, se decide abrir un espacio destinado a la formación; nace entonces el Centro Juvenil San Patricio, ubicado en el sector de Cumbayá. Esta alternativa educativa se caracterizó por contar con una modalidad de internado, es decir, los chicos que acudieron al espacio formativo debieron pasar durante toda la fase de estudio internos, sin contacto con sus familiares y amigos de las calles. Para el cumplimiento de este propósito se instalaron talleres de metalmecánica, carpintería, sastrería y electricidad.

A decir de los educadores entrevistados, esta modalidad de internar a los chicos con el firme propósito de que se capaciten y se eduquen lejos de la vida en

3 De acuerdo a los testimonios proporcionados por los educadores se mencionara que los chicos que se beneficiaron de esta iniciativa fueron chicos que carecían de referentes familiares, incluso muchos de ellos vivían en las alcantarillas de la avenida 24 de Mayo.

4 Las actividades que con mayor frecuencia realizaban los chicos eran: betunar, ventas ambulantes y voceadores de periódicos.

5 El Galpón funcionó en lo que hoy son las instalaciones de la Universidad Politécnica Salesiana.

6 Entrevista realizada a Iván Troya, educador de calle.

la calle, no fue la mejor, ya que alejarlos de su realidad sociofamiliar y darles una “serie de cosas y comodidades es una acción puramente paternalista y asistencialista” (entrevista Benjamín Pinto, educador de Mi Caleta, Quito, diciembre 2010). Pero la afirmación que el educador hace ahora ya fue asumida por los salesianos en ese momento y es así que, en el año de 1985, aparece la iniciativa de abrir El Sótano como un espacio transitorio en el cual los chicos que se encontraban en las calles debían pasar por el proceso de preparación para ingresar al Centro Juvenil San Patricio (CJSP) o reinsertarse a sus familias, cuestiones que estuvieron bajo la responsabilidad de un grupo de jóvenes salesianos en formación (posnovicios).⁷

La experiencia acumulada durante el transcurso de los primeros años de trabajo apuntalada por el pilar educativo fundante y característico de los salesianos —el sistema preventivo— les lleva a diseñar una nueva estrategia de trabajo con los NNA que se encontraban en las calles. Se cambia el modelo de acogimiento y preparación en oficios y se intenta intervenir de forma preventiva trabajando con las familias y los chicos que se encuentran iniciando su proceso de callejización; la idea de prevención y de trabajo en la calle se cristaliza con el apareamiento del programa Acción Guambras en agosto de 1986.⁸

“Acción Guambras” es una iniciativa de carácter educativo-preventiva que cuenta con el apoyo de educadores de la calle, los mismos que se encargan de realizar un acompañamiento a los chicos que por diversas situaciones se ven obligados a estar en las calles, sea por cuestiones laborales, por fugas o expulsión de su núcleo familiar. Pero el trabajo de los educadores no se concentra únicamente en el acompañamiento a los más pequeños, por el contrario, se inicia con un trabajo en donde la participación de los referentes adultos familiares es considerada importante para la prevención de la existencia de chicos en las calles.

Junto con las iniciativas y nuevas formas de realizar el trabajo aparecían también nuevas problemáticas como, por ejemplo, el que los primeros beneficiarios y egresados del Centro Juvenil San Patricio no pudieran integrarse sin excesivas dificultades al sistema laboral y productivo del país. Es por ello que en noviembre de 1987 se decide crear el Taller Educativo San Patricio (TESPA) con el objetivo central de constituirse en un centro de producción y de formación técnica que permita educar en oficios técnicos a los chicos que lo requieran, pero sobre todo, atender a demandas y pedidos realizados desde la colectividad y la ciudadanía.

Dichas demandas debían ser atendidas y los productos que se entregaban debían ser el resultado del trabajo realizado por los chicos que hayan culminado su

7 Ver en la página web del proyecto salesiano, <www.chicosdelacalle.org.ec>.

8 Ídem.

fase formativa, pretendiendo, con ello, asegurar una vinculación laboral y obtener ingresos económicos que contribuyan al mejoramiento de su situación económica y de sus familias.

Pero el problema de los chicos en la calle, lejos de desaparecer, se extendía e intensificaba; por un lado, la capacidad de respuesta en términos de cobertura que tenía El Sótano era insuficiente y, por otro, las conductas y hábitos de infracción de muchos chicos estaban asociados al consumo de pegamento (teracol) y a su participación en hurtos y robos de menor cuantía ante lo cual los salesianos advierten la necesidad de dar una respuesta al problema de chicos que dormían en las calles o pasaban la noche allí.

Por ello, el 16 de agosto de 1988 empieza a funcionar el albergue transitorio denominado Mi Caleta que se dedicó, y de hecho se dedica hasta la actualidad, a recibir y acoger a chicos que no tienen un lugar seguro donde pasar la noche. Muchos de ellos son niños/as y adolescentes que provienen de provincias y que requieren atención primaria y de temporalidad muy corta.

Cuadro 1
Instancias de atención implementadas en Quito

| Proyectos | Año de implementación |
|--------------------------------------|-----------------------|
| El Galpón | 1978 |
| Centro Juvenil San Patricio, CJSP | 1980 |
| El Sótano | 1985 |
| Acción Guambras | 1986 |
| Taller educativo San Patricio, TESPA | 1987 |
| Albergue Mi Caleta | 1988 |
| S.O.S. guambritas | 1993 |
| La Granja Don Bosco | 1994 |
| El Golaso | 1998 |

Fuente: Pag. Web Fundación Chicos de la Calle

8.1 Caracterización y aporte de los programas

El Galpón

Albergue en el cual se ofrecía alimentación y actividades de alfabetización a chicos que se encontraban en las calles. La mayoría de usuarios asistía a las actividades educativas y recreativas y optaban por retirarse. En Quito, este espacio fue la primera oferta salesiana, de atención a chicos que se encontraban en situación de vulnerabilidad en las calles.

El contexto que enmarca esta iniciativa pionera es el de una sociedad en el que las desigualdades económicas empiezan a hacerse evidentes en el contexto urbano. El fenómeno social “chicos de la calle” emerge en estos años como un hecho nuevo y, por lo tanto, las prácticas y discursos institucionales son virtualmente inexistentes.

Las intervenciones de ayuda a niños, generalmente hijos de inmigrantes indígenas, que deambulaban por las calles en esta primera fase del PSCHC, se limitaban a persuadirlos, bajo diversos procedimientos, para que pernoctasen en “El Galpón” y que, así, permanecieran protegidos de los peligros de la noche. Este fase da pie a la reflexión acerca de los destinatarios, los objetivos, los métodos y procedimientos que adoptará el proyecto en su momento fundacional.

Centro Juvenil San Patricio (CJSP)

Cercano a Cumbayá, fue un espacio de formación técnico-educativo con modalidad de internado que acogió en sus inicios a once muchachos que asistían al Galpón. El CJSP fue el inicio de lo que más tarde se llamará la Unidad Educativa San Patricio (UESPA) que actualmente presta sus servicios en la Tola y comparte las instalaciones con la instancia de Acción Guambas.

La modalidad de internado, en su momento justificada como la única posibilidad de integrar positiva y productivamente a niños y jóvenes inmersos en diversas situaciones de infracción y delincuencia, puso a prueba los límites y posibilidades de metodologías de intervención aún incipientes o bastante básicas desde las que la reflexión sobre las prácticas ejercidas y la gradual preparación de los educadores se advirtieran como imprescindibles en los años siguientes. Como en todos los momentos del PSCHC, la pregunta por los destinatarios se iba instalando como una de las preocupaciones centrales por parte de quienes estaban a cargo del proyecto, dado que se constataba que frente a las condiciones concretas que vivían niños y jóvenes, por lo general infractores, las capacidades instaladas del proyecto resultaban claramente insuficientes.

El Sótano

Fue la alternativa que se ofertó a los chicos que se encontraban en el tránsito entre la calle y el CJSP, es decir, el Sótano se convirtió en el espacio que preparaba a los futuros aspirantes del CJSP, de esta tarea se encargaron los posnovicios con el respaldo de un salesiano.

Se trataba, en efecto, de un espacio intermedio entre el momento del reclutamiento, al que proseguía una cierta adaptación, y el espacio del internado en San Patricio, donde el régimen de convivencia obedecía a reglas mucho más explícitas.

La experiencia de El Sótano puede leerse como el lugar donde se juntaron muchas voluntades de jóvenes que, en su proceso de afianzamiento vocacional y preparación religiosa, constataron las reales condiciones de precariedad de jóvenes que vivían en las calles como testimonio vivo del desafío que, en su calidad de salesianos en formación, les aguardaba.

Acción guambras

Nace como una alternativa educativa para aplicar de forma directa el sistema preventivo salesiano, es decir, se crea una instancia en la cual educadores realizan un acompañamiento a niños que se encuentran trabajando o deambulando en las plazas y calles; dicho acompañamiento consiste en ofertarles actividades recreativas en los mismos lugares de permanencia de los menores. Una vez realizado el abordaje e iniciado el acompañamiento se procede a proponerles una vinculación más directa con la propuesta salesiana que puede ser asistir a la UESPA o quizá, algún otro programa educativo.

Siendo un programa de carácter intermedio desde el cual niños y jóvenes pueden pasar a un espacio formativo, cuenta ya con unos principios y fundamentos metodológicos que orientan las prácticas y acciones de los sujetos involucrados, en particular, de los educadores. Tal situación generó un impacto social mayor, pues el proyecto contaba ya con una importante experiencia acumulada en un contexto social en el que la presencia de chicos de la calle en las principales ciudades del Ecuador era ya un fenómeno bastante visible.

Taller Educativo San Patricio

Otra de las ofertas educativas del PSCHC es el TESPA, espacio de formación y producción técnico-artesanal que actualmente se encuentra en el Sector de Solanda. Sus antecedentes directos se ubican en la experiencia desarrollada por el Centro Juvenil San Patricio. El TESPA se propone como principal objetivo la formación de jóvenes, a partir de los 14 años, en carpintería, electricidad y mecánica automotriz con el propósito de que tengan medios con los que puedan trabajar y vivir dignamente.

(...) nos preocupamos por preparar a jóvenes con mayores dificultades de recursos económicos, con una problemática familiar que responda completamente al pro-

yecto chicos de la calle con mayor riesgo, mayor necesidad, pandillas etc., es proporcionarles a ellos un medio de subsistir primeramente, ayudarles a sus familias, para defenderse ellos frente a la vida, preparándose en la parte fundamental, al trabajo, es por ese motivo que ellos están con nosotros. Tengo tres años concentrados en dos que actualmente que estamos intentando realizar con tres años desde la edad de 14, 17, 18 máximo un periodo continuo con horario especial en vista a que se preparen y tengan bases suficientes para que se enfrenten al mundo laboral, por este motivo los tenemos aquí desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde, antes inclusive teníamos más por tratarse de que deben insertarse al mundo laboral con periodos de pasantías externas e internas y les damos un seguimiento una vez que egresan asegurándoles un puesto de trabajo (entrevista Hno. Gaudencio Sossio)



Fotografía 7

Práctica automotriz. Proyecto Salesiano Chicos de la Calle, PACES.
(Programa Artesanal de Capacitación Especial Salesiano), Cuenca-Azuay, año 2008

Albergue Mi Caleta

Es un centro de referencia al cual asisten chicos de provincias que han venido a la ciudad de Quito y no cuentan con un lugar seguro donde pasar la noche, también asisten chicos que viviendo en Quito han decidido salir de sus casas; es por ello

que mi Caleta se ha convertido en el albergue temporal que recibe a niños que no cuentan con un lugar seguro donde pasar la noche.

Por tales características, en este programa participan chicos que experimentan problemáticas relativas a la ruptura o fragilización de los vínculos familiares producidas por inmigración o por violencias intrafamiliares. Se trata, de un programa que enfatiza en procedimientos de acogida y que, por lo tanto, desarrolla metodologías centradas en prácticas de convivencia en situaciones de conflicto.

“Mi Caleta” representa una de las experiencias más conocidas dentro del PSCHC porque al ser el espacio de acogida de chicos en los que se expresan con mayor intensidad un conjunto de problemáticas sociofamiliares, fue también un espacio en el que convergieron aprendizajes y contribuciones de voluntarios y estudiantes de distintos campos de las ciencias humanas y sociales.

S.O.S. Guambritos

Es una instancia complementaria al trabajo que realiza el programa Mi Caleta y Acción Guambros, puesto que “S.O.S. Guambritos” se encarga, por la noches, del trabajo preventivo en las calles y plazas, salvaguardando la integridad de los menores que se encuentran sin un lugar seguro donde pernoctar.

La intervención de voluntarios y educadores se realiza *in situ*, razón por la cual se requiere del conocimiento de un repertorio considerable de acciones de aproximación y acompañamiento a niños y jóvenes que se encuentran expuestos e inmersos en diversas situaciones de riesgo.

A la vez, este programa expresa las dinámicas de diversificación que surgen en el desarrollo del PSCHC, como resultado de la reflexión y valoración acerca de las respuestas que se debe ofrecer a los chicos que se debaten en situación de callejización.

Programa Golaso

Brinda asistencia y apoyo a niños y niñas en situación de riesgo, básicamente a través del deporte, en particular desde la práctica del fútbol. Como en los otros programas del proyecto, se pretende fomentar mejores vínculos en los procesos de socialización de los chicos, priorizando el trabajo colectivo y colaborativo desde una serie de acciones centradas en la práctica deportiva. “Con la actividad deportiva ellos se desestresan un poco, dejan la violencia familiar en la que viven y los

conflictos personales en los que ellos se encuentran” (entrevista Fernanda Villavicencio, coordinadora del PSCHC).

8.2 Progresiva institucionalización del PSCHC

Bajo la doble dinámica que combina la persistencia de los principios orientadores del PSCHC y las variaciones-variantes en su ejecución a través de sus distintos programas, y que se expresa en la síntesis de la trayectoria presentada en el epígrafe anterior, podemos afirmar que, en términos de institucionalización, la construcción y el siempre inacabado estado de consolidación actual de la obra salesiana en beneficio de los chicos de la calle ha tenido una serie de etapas, procesos, cambios y transformaciones directamente relacionados con el conjunto de condiciones sociales del país y con las condiciones, carisma y perspectivas de la SSE.

El PSCHC, más allá de las variaciones que ha experimentado por una serie de razones relacionadas con los condicionamientos y cambios del contexto, así como con giros más o menos significativos al interior de la SSE, ha conocido tres importantes momentos que, a modo de hitos históricos, han caracterizado su accionar y que han incidido directamente en su actual estado de institucionalización, entendida ésta como:

- Una estructura del proyecto inteligible: enmarcada en el Proyecto Inspectorial y que contiene, según las distintas zonas del país, los programas que se ejecutan.
- Afianzamiento, consolidación e internalización del espíritu del proyecto, de los principios orientadores y de todo aquello que aquí hemos presentado como lo persistente.
- Delimitación y apropiada especialización de cada programa en el marco general del proyecto.
- Mejoramiento incremental de las competencias de educadores de los distintos programas.
- Manejo apropiado y pertinente en las articulaciones interinstitucionales, incluidas aquellas que se han desarrollado con relación al Estado.

Etapas y contextos del PSCHC

La primera etapa vivida por el PSCHC responde a un contexto que se alimentó por dos hechos relevantes.

La paulatina pero consistente inserción vivida, durante la década de los setenta, del Estado ecuatoriano a las dinámicas industriales mundiales y sobre todo

a las relacionadas con la explotación del petróleo modificó la demanda laboral en todo el país, provocando un masivo desplazamiento de habitantes de las zonas rurales a zonas que empezaban a constituirse como grandes polos urbanos de desarrollo –Quito y Guayaquil–.

Los salesianos se encontraban viviendo todo el proceso de transformación y renovación de la Iglesia Católica después de la II Conferencia General del Episcopado realizado en Medellín. En aquella conferencia se resolvió retomar la opción por los más desamparados y menos favorecidos, por lo que lo resuelto en Medellín se convirtió en la guía que llevó a tomar una mayor conciencia de los procesos de la educación liberadora. En esa misma línea, los salesianos retoman su trabajo con sectores más vulnerables y aperturan misiones y obras en sectores poblados por indígenas de la Sierra central del Ecuador, el ejemplo más claro la Misión de Zumbagua.

Estos dos hechos significativos coadyuvaron y fortalecieron la idea de iniciar una alternativa educativa encaminada a un sector poblacional que empezaba a visibilizarse como un problema social naciente; cabe indicar que dicha propuesta no responde, inicialmente y en rigor, a una iniciativa institucional de los salesianos en Ecuador aunque, tiempo más tarde, fuera asumida como tal. Originariamente, nace de un grupo de salesianos que consideraban que era hora de retomar los cauces iniciales del trabajo de Don Bosco y pasar de la cooperación y trabajo en y con instituciones educativas y enfrentar nuevos desafíos que se volvían necesarios ante la realidad que el país empezaba a vivir. Es así que el padre Zechetto, motivado por lo resuelto en Medellín, decide plantearse el desafío del trabajo con chicos de la calle; esta iniciativa toma fuerza y arranca en compañía de un grupo de salesianos en formación. A decir del padre Marcelo Farfán cuando se inicia el trabajo con chicos de la calle “los salesianos no teníamos mucha experiencia, pero eso sí, teníamos mucha voluntad y ganas de ayudar” (entrevista padre Marcelo Farfán, Inspector de los Salesianos en Ecuador).

Como ya se mencionó, la idea del trabajo con chicos de la calle no es un proyecto pensado desde el conjunto de la institucionalidad salesiana, sin embargo, nace como decisión Inspectorial y con el pasar del tiempo el proyecto “chicos de la calle” se ha constituido en el símbolo y proyecto emblemático de la Casa Inspectorial de los Salesianos en Ecuador.

En tal sentido es imprescindible referirse a la acción decisiva de mentores del proyecto como los Padres Pedro Vidal y Marco Paredes, así como del aporte de la experiencia desarrollada en Guayaquil, cuestión que amerita una aproximación analítica particular que se desarrolla en el acápite siguiente.

9. Proyecto Salesiano Chicos de la Calle- Guayaquil

La provincia del Guayas y en particular Guayaquil, por una serie de factores asociados al proceso de modernización socioeconómica desatado en la década de los setenta, ha experimentado diversas problemáticas que han puesto en evidencia expresiones de deterioro social. Una de ellas, constituyó la emergencia del fenómeno de las pandillas juveniles, que se lo encara desde octubre de 1991 a través del Proyecto Operativo Pandillas, con el propósito de penetrar en el núcleo de ellas y ofrecer alternativas de desarrollo humano con el amparo de la Comunidad Salesiana del Colegio Cristóbal Colón.

En los barrios más pobres, los niños que salen a la ciudad a trabajar, forzados por la situación económica familiar, fueron objeto de persecución antes que de atención por parte de las autoridades de turno. Por esta razón, en 1993 se impulsa el Proyecto Salesiano Chicos de la Calle Guayaquil por iniciativa del Padre Marco Paredes, quien se hace responsable del proyecto orientado hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de los chicos de la calle, niños/as en situación de alto riesgo, brindándoles asistencia psicológica, educativa alimentación, salud y hospedaje.

La propuesta, anclada en los principios y fundamentos del sistema preventivo, estaba dirigido a niños, jóvenes, a la mujer y familias de bajo recursos de los barrios urbano-marginales y, por las características particulares del contexto, contenía un componente de recuperación y re-integración para chicos de la calle, a través de los albergues transitorios.

El proyecto sienta las bases, que se mantienen hasta la actualidad, para el desarrollo de prácticas educativas en un buen ambiente, centrándose en el aprendizaje de nuevos valores frente a los riesgos que supone vivir gran parte del tiempo en la calle y, específicamente, en entornos caracterizados por prácticas sociales perjudiciales para el desarrollo de los chicos.

La propuesta educativa que el Proyecto Salesiano Chicos de la Calle de Guayaquil ofrece no solo se dirige a “rescatar” a los niños callejizados y proveerles de ciertas cuestiones básicas, sino que pone especial énfasis, a través de la acción de los salesianos, educadores y voluntarios, en la enseñanza de fundamentos para leer y escribir, fomentando el interés por la lectura y el aprendizaje, en general.

Al igual que en otros programas de la zona norte, en el caso de Guayaquil los chicos en situación de calle son acogidos en los albergues transitorios mientras solucionan sus problemas. Se considera que, de momento, es la respuesta más adecuada a la realidad, puesto que han experimentado disociación familiar,

precarias condiciones de vivienda, múltiples situaciones de violencia, pandillaje y delincuencia.

La motivación a la integración de los padres de familia en los procesos de acompañamiento a los chicos resulta muy importante y, evidentemente, un desafío permanente. Más allá de las consabidas dificultades el Proyecto Salesiano Chicos de la Calle en Guayaquil ha tenido importantes momentos de reconocimiento social e institucional como, por ejemplo, ser uno de los cuatro ganadores del premio Juscelino Kubitschek, otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID.

Este reconocimiento premia las contribuciones de destacados actores en la economía y las finanzas, así como en los campos culturales, sociales y científicos. En el concurso participaron 337 organizaciones de 26 países latinoamericanos, caribeños y europeos; en el cual el Proyecto Salesiano Chicos de la Calle de Ecuador ganó el premio en la categoría social, cultural y científica.

El Padre Francisco Sánchez, más conocido como el “Padre Paco” afirma que de los 1.500 beneficiarios 550 niños y adolescentes presentan mayor vulnerabilidad y pese a sus limitaciones son niños alegres. El proyecto ofrece los servicios de educación, salud, recreación y formación en valores, y busca que los niños y adolescentes sean “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Una de las iniciativas más importantes es el proyecto “Salesianos por Cristo” en barrio Nigeria, de la Isla Trinitaria, donde los estudiantes de los grupos ASU Pastoral y Scout 16 de la Universidad Politécnica Salesiana, sede Guayaquil, colaboran con el levantamiento de viviendas para familias de escasos recursos económicos y desarrollan diversas actividades orientadas hacia la obtención de recursos.

El desafío principal del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle-Guayaquil es lograr un “Ecuador sin niños de la calle” a través de la implementación de propuestas educativas y de desarrollo social debidamente articuladas que fortalezcan la cultura de la solidaridad, teniendo en cuenta que deben ser propuestas estratégicas elaboradas.

Mediante el manejo estratégico de los recursos obtenidos, se trata de cambiar las actitudes individualistas y egoístas por actitudes de participación y solidaridad, además promover la ética para asegurar el transparente manejo de los mismos. Ello supone una praxis educativa innovadora para responder a las nuevas pobreza, según las orientaciones de la Congregación Salesiana.

Tal desafío exige a todos los educadores la adopción de una mentalidad pastoral salesiana que los lleve asumir decididamente y en forma orgánica la opción preferencial por los más pobres y abandonados. Asimismo, a desarrollar el sentido vocacional, profesionalizando el funcionamiento de los proyectos y obras

mediante el seguimiento sistematizado y la evaluación permanente del proceso. Deben propender, además, al impulso de procesos formativos para el desarrollo integral y el protagonismo del niño-adolescente para la transformación de su comunidad.

Uno de los programas de mayor impacto en Guayaquil es el Programa Recuperativo que consiste en acciones de aproximación y abordaje en la calle por parte de los educadores, voluntarios y salesianos del proyecto, quienes realizan los primeros contactos y acercamientos a niños que deambulan por las calles de los sectores céntricos de la ciudad y en algunos sectores periféricos para conocer su realidad y generar vínculos de confianza. El encuentro de chicos y educadores constituyen el abordaje en la “calle amigable” que es la primera etapa de recuperación e invitarlos a los programas del proyecto. Se aborda un promedio de cien niños al año.

Existe una directa articulación con el programa “Patio Mi Pana” que es un albergue transitorio de niños de 9 a 15 años de edad y que se concibe como una instancia de acogida oportuna desde donde se promueve la recreación, se realizan actividades de apoyo escolar y se animan iniciativas y acciones de reinserción familiar o reubicación institucional.

El albergue “Padre Antonio Amador” acoge a niños y adolescentes que provienen del “Patio mi Pana” para continuar su proceso educativo, su experiencia de vida comunitaria y su formación en derechos y ciudadanía, a lo que se suma tratamiento psicológico-emocional y reinserción familiar, considerándolos ya no como chicos de la calle sino como ciudadanos.

Se promueve un proceso de recuperación de su personalidad a través del reconocimiento de sus derechos en un espacio diseñado a semejanza de una micro ciudadela para trabajar en comunidad. Ahí, el chico se inserta en una “nueva sociedad” con deberes y derechos que van ejerciendo en su experiencia de vida comunitaria. El chico, se supone, ya está preparado para pasar a la siguiente etapa pero sólo si él quiere un avance en su vida.

Una siguiente etapa constituye el albergue “Nuestros Hijos”, cuya finalidad es poder concluir el proceso iniciado en la calle; acoge a los jóvenes provenientes del Albergue Padre Antonio Amador y brinda la posibilidad de acudir a la instrucción secundaria donde concluyen sus estudios básicos de educación compensatoria y obtienen el certificado de “Prácticos en Carpintería y Mecánica Industrial”, al término del cual se insertan al mundo del trabajo o continúan sus estudios académicos. La meta es que los chicos pueden autogestionar su futuro.

El aporte de la obra de Guayaquil al PSCHC se complementa con otros varios programas como la Casa Don Bosco y Golaso que, con sus objetivos y propósitos

específicos, contribuyen a la integración social y productiva de niños, niñas y adolescentes de sectores populares que proceden de contextos de alto riesgo.

9.1 Apuntes sobre el proceso de aprendizaje del PSCHC

Cuando los salesianos arrancan su labor con chicos de la calle lo realizan desde una visión muy carismática pero con ausencia de experiencia, sin una metodología específica, peor aún pensada para el trabajo con este tipo de población. “La inexperiencia fue tal que lo primero que se nos ocurrió fue reunir y recoger a los chicos de la calle e inmediatamente intentar procesos institucionales mediante un internado” (idem).

En definitiva, la aproximación que tuvieron los salesianos con la problemática de chicos de la calle les llevó a una réplica, sin adaptaciones, de lo que ellos ya venían trabajando en las escuelas y colegios, es decir, la oferta inicial fue educación escolarizada, con alternativas de formación artesanal. Como era de esperarse, los resultados no fueron alentadores, puesto que la población atendida no respondía a las realidades que habitualmente se encontraban en las escuelas y colegios salesianos. Ante este primer traspie los salesianos optan por descartar la iniciativa de los internados e instauran el trabajo de una forma ambulatoria pero con una variante sustancial, la inclusión de talleres formativos que involucren a las familias de los beneficiarios.

En este proceso de aprendizaje aparecieron dos figuras muy importantes que contribuyeron al fortalecimiento e instauración de nuevos modelos de intervención y de metodologías de trabajo. Uno de ellos el padre Antonio Amador y el otro, Eduardo Delgado, quien desde la dirección del proyecto cambia el rumbo de trabajo que hasta ese momento se tenía, es decir, se aleja a los principios clásicos de los salesianos, principios que siempre estuvieron pensados a partir de la institucionalización de los chicos.

Con la presencia de Eduardo Delgado la forma de asumir el trabajo con los niños cambia sustancialmente, a tal punto que se diversifica el horizonte de abordar el tema de chicos en la calle y se amplía la cobertura de atención, se incluye en la atención a los niños trabajadores en la calle.

En suma, con la presencia de Delgado y Amador se da inicio al trabajo de educadores en la calle, educadores encargados de acompañar en el proceso de reinserción familiar y de ofertar una alternativa educativa que no desvincule a la familia. Otro cambio importante que se aplica durante esos años tiene que ver con el asumir que los salesianos no se encontraban preparados para el trabajo con chicos con conductas delictivas, es por ello que la presencia de educadores en la

calle toma una mayor relevancia porque son ellos los encargados de las primeras aproximaciones y futuras recomendaciones de participación en los programas que los salesianos ofertaban.

9.2 Fortalecimiento y consolidación de la propuesta

Es importante señalar que los cambios al interior del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle se produjeron “entre el noventa y cuatro y noventa y seis, cuando los salesianos decidieron abandonar, gradualmente, la propuesta de internados y albergues y trasladar toda la propuesta hacia la calle, porque eso les dio una visión ya no tan paternalista y cambió el modelo de los albergues a un modelo más técnico y más profesional” (entrevista a Benjamín Pinto en Acción Guambras, diciembre 2010).



Fotografía 8

Batucada de los niños del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle PACES.
Cuenca-Azuay, octubre 9 de 2010

Otro cambio sustancial se produjo en el modelo educativo, pues si bien es cierto que se mantiene el enfoque preventivo salesiano, debemos decir que aparecen nuevos enfoques y categorías que empiezan a ser trabajadas con los chicos, quizá el aporte más importante que se ha producido en este último lustro fue el

incluir en el trabajo un modelo basado en la construcción de ciudadanía “desde los niños, sin caer en la retórica de si se debe o no trabajar en cuanto al trabajo infantil de los niños, sino más bien, desde las propias realidades, desde la propia dinámica en la que se desenvuelven estos muchachos” (ídem).

Con esta serie de cambios lo que se logró fue un mayor fortalecimiento de la propuesta, entendiendo y asumiendo que los salesianos no podían atender a un sector poblacional que ya se encontraba en actividades delictivas; sin embargo, el giro que tomó la propuesta se nutrió de nuevos enfoques que permitieron, y permiten hasta la actualidad, tener una atención preventiva a un sector poblacional que se encuentra en un constante peligro, de ingresar al mundo delictivo, peligro de no acceder a un sistema educativo, peligro de no poder obtener una profesión u oficio, en suma, la nueva oferta de la fundación cambia el paradigma asistencialista hacia un modelo de promoción y participación basada en el respeto y contextualizada a la realidad de los beneficiarios.

Cambió el enfoque asistencialista y con claras muestras de paternalismo con el que se trabajaba, todo esto ahora ha cambiado y existe una forma más técnica de realizar las cosas (...) antes se trabajaba con un modelo donde el salesiano lo decidía todo, ahora existe un modelo más profesional en la atención a los niños de la calle y los niños trabajadores y existe, además, un equipo técnico que coordina las acciones que se realizarán, por supuesto, la presencia de los salesianos está vigente (entrevista, Benjamín Pinto, educador de Acción Guambras, diciembre 2010).

Como podemos apreciar el proyecto inicial de atención a chicos de la calle experimentó un cambio de dirección realmente importante, a tal punto que aparece la necesidad de constituirse como una fundación. Esta constitución permitió una serie de articulaciones y de revisiones, tanto en la propuesta de trabajo como en la capacitación técnica y profesional de quienes venían trabajando con los niños, esto sumado a las dinámicas sociales propias que ha sufrido el país, a partir del año 2000, en términos de derechos de la infancia que obligó a que el inicial Proyecto Salesiano Chicos de la Calle que presentaba una propuesta de acogida a niños y adolescentes que se encontraban en situación de vulnerabilidad y de callejización, cambie y ahora se transforme en una oferta con población meta claramente establecida, con acciones y estrategias de trabajo muy definidas; según Wladimir Galárraga –coordinador general de la zona norte– este cambio se lo debe “al fuerte apoyo de Ayuda en Acción que es una organización, una ONG internacional que nos ha transmitido, que nos ha dado toda esa experiencia, esa experticia técnica para mejorar nuestro trabajo” (enero 2011).

Es importante señalar que toda esta consolidación del PSCHC se debe, también, a la inyección de recursos provenientes de la cooperación, muestra de ello es

la serie de actividades que cuentan con el financiamiento de ayuntamientos y de gobiernos de países amigos.

9.3 Apertura de nuevas instancias y programas

El proceso de institucionalización de la Fundación Chicos de la Calle obligó a repensar los espacios de atención, a tal punto que fue necesario abrir nuevas instancias en varias ciudades del Ecuador que permitan realizar un trabajo más cooperativo y articulado procurando solventar las necesidades de la población infanto-juvenil en sus lugares de origen. Con el firme propósito de mejorar el trabajo que se venía efectuando se decide zonificar y con ello la Fundación Chicos de la Calle actualmente tiene presencia en cinco ciudades de Ecuador.

Cuadro 2

| Instancias-programas | Número de beneficiarios |
|---|--|
| Quito: Formado por el programa Acción Guambra, Unidad Educativa San Patricio (UESPA), el Taller escuela San Patricio (TESPA), escuela de deportes GolAso, el Albergue transitorio Mi Caleta y el programa de Microcréditos. | 2.064 destinatarios anuales en todos los programas y centros de referencia |
| Ambato: La Granja Don Bosco es un albergue que acoge a niños que no tienen familia o que están en un proceso de reinserción familiar y social. | En la actualidad atiende a un total de 167 niños, 17 en la modalidad de internado. |
| Esmeraldas: Está compuesta por 4 centros de referencia y el programa de Capacitación Técnica para adolescentes. | Atiende a 644 destinatarios de los sectores más vulnerables de la ciudad. |
| San Lorenzo: Es una de las instancias más nuevas de la fundación, fue creada en el año de 2004. | Actualmente atiende a 307 destinatarios |
| Santo Domingo de los Tsáchilas: su trabajo se concentra en brindar servicios de acogida oportuna a niñez y adolescencia trabajadora. | Atiende a una población de 563 destinatarios |

Fuente: Fundación Chicos de la Calle.

10. Relaciones entre estructuras formales del proyecto y prácticas de los actores

Ante todo, debe estar muy claro que la estructura del PSCHC es producto de variaciones importantes y significativas hasta prácticamente dos décadas luego de iniciadas las acciones en favor de niños y adolescentes inmersos en procesos de callejización. Tales variaciones, tanto por sus formas y contenidos, impiden hablar

en rigor de una estructura formal y definida durante aquellos años (entrevista hermano Gaudencio Sossio).

De acuerdo con las fases, momentos o etapas por las que ha atravesado el PSCHC, podemos afirmar, en un primer análisis, que su trayectoria ha estado marcada por una preeminencia de una dinámica basada en acciones-funciones por sobre una racionalidad de prácticas-estructuras,⁹ por lo menos hasta los primeros años de la década pasada (2001-2010) cuando la experiencia acumulada por los actores vinculados de distintos modos al proyecto determina el logro de equilibrios más o menos persistentes entre funciones y estructuras, es decir, el logro de un balance apropiado entre la dinámica de las acciones y el progresivo afinamiento y persistencia de los lineamientos técnicos del proyecto.

La distinción entre acciones y prácticas resulta particularmente útil para el análisis de lo que ha sido y es el PSCHC porque permite conceptualizar y comprender las complejas relaciones entre el predominante volumen de activismo frente al delgado espesor reflexivo que caracterizó al PSCHC entre fines de los años setenta y un poco más del primer lustro de los noventa.

En efecto, atendiendo a los testimonios de diversas personas que han participado en los distintos momentos del PSCHC, podemos constatar que bajo la consigna de ayudar a los chicos de la calle toda actividad basada en la buena voluntad estaba más que justificada debido al carácter de los principios doctrinales salesianos –amplio, de inspiración cristiana y profundamente humano. No obstante, desde una perspectiva técnica, en la que se consideren criterios organizadores de la puesta en marcha del proyecto tales como una sólida reflexión y análisis acerca del conjunto de condiciones económicas, sociales y políticas en las que se inscribía el naciente fenómeno de niños callejizados y desde la misma sostenibilidad técnica del enfoque y estrategias de intervención, el panorama era de gran dispersión en varios sentidos.

Primero porque el fenómeno social que empezó a denominarse como “chicos de la calle” era prácticamente inédito en el Ecuador. La modernización socioeconómica y sus facetas de urbanización creciente con concentración del mercado de trabajo en las dos ciudades más grandes del país (Quito y Guayaquil) acarreó una serie de problemas de distinto orden pero vinculados entre sí como desempleo, marginalidad, migraciones forzadas, explotación laboral, asentamientos poblacionales en condiciones de precariedad e ilegalidad.

9 Por presentarse particularmente útiles para el análisis del caso que nos ocupa, nos remitimos en este punto a las contribuciones sociológicas de Pierre Bourdieu respecto de la distinción entre acciones y prácticas. El agregado que incluimos acerca de funciones y estructuras proviene de la sociología de la acción y sistemas sociales de Talcot Parsons (1942).

En el cuadro de pobreza que conformaban los factores mencionados se situaba uno particularmente novedoso y que tocaba directamente la sensibilidad del carisma salesiano: los chicos de la calle. La condición etaria unida a la condición socioeconómica de este segmento poblacional en el contexto de una sociedad que transitaba de los constreñimientos de un orden político dictatorial hacia las esperanzadoras promesas de la democracia promovió la emergencia de ciertas dinámicas sociales e institucionales asociadas a la idea política de bien común.

Los chicos de la calle, en suma, representaban el sujeto ideal para ejercer acciones e intervenciones mediante las cuales se propiciara una ayuda directa y desprovista de mayores complicaciones institucionales. Se trataba de niños procedentes de tejidos familiares frágiles o en procesos de fragmentación y que, además, no estaban amparados aún por instituciones afines o especializadas en tal problemática.

Entonces, y como un segundo factor, hay que considerar la relativa indefensión de este segmento de niños. Tercero, al tratarse de un fenómeno nuevo el conocimiento sobre las problemáticas que esta cuestión entrañaba era escaso y, por lo tanto, las respuestas y modelos de intervención institucional eran también escasas y, sobre todo, erráticas. Y, si a ello se añade el hecho de que la sociedad empezaba a mirar con cierto beneplácito las acciones de ayuda a los chicos de la calle, encontramos que el escenario para desarrollar iniciativas y actividades, sin que necesariamente medie una reflexión permanente y sostenida sobre tales acciones, estaba dado:

Lo que se ha descrito hasta aquí intenta poner en evidencia que el predominio de las acciones y actividades por sobre las prácticas reflexivas se explican por un conjunto de factores concurrentes que configuran el carácter del PSCHC en su primera etapa que va de 1978 a 1986. Debe entenderse, por lo tanto, que el conjunto de condiciones sociales vigentes en dicho período, y por las que se explica la emergencia y visibilización del fenómeno conocido como “chicos de la calle”, activa una serie de cuestiones presentes en el quehacer salesiano tanto en las dimensiones carismáticas y doctrinales cuanto en los aspectos más operativos.

Dichas cuestiones y aspectos de carácter salesiano referidas a la conciencia carismática en las que los jóvenes de sectores populares constituyen el sujeto central de interés de la obra y, asimismo, a las características de espontaneísmo y proximidad hacia los jóvenes, se inscriben en los procesos sociales señalados anteriormente, hecho que produce una interesante encrucijada en la que la relación entre acciones, prácticas y estructuras generadas en el PSCHC.

En el marco de las relaciones entre procesos sociales de carácter estructural (económicos, sociales y políticos) que experimentaba el país en la década del

setenta del siglo pasado, debe tenerse en cuenta el peso específico de un proceso enormemente importante y significativo en América Latina y que ubica a ciertos sectores de la Iglesia como sus agentes protagónicos. Nos referimos concretamente a la cadena de acontecimientos sociopolíticos que se derivan de las Conferencias de Medellín y Puebla,¹⁰ que se vislumbraron en sectores eclesiales comprometidos con procesos de cambio social, en algunos casos, y de transformación social, en otros.

Los “chicos de la calle”, en tanto fenómeno social, aparece entonces como un hecho complejo. No se trata solo de una serie de acciones difusas cargadas de espontaneismo en favor de este segmento de niños y jóvenes sino de la concurrencia de una serie de factores sociales, económicos y políticos que configuraron unas ciertas formas de ser, unas determinadas prácticas y estructuras de otros tantos agentes relacionados de distintas maneras con el PSCHC.

Se trata de un contexto cargado de una alta sensibilidad social que sintoniza con valores cristianos y salesianos desde los cuales se intenta ir dando forma a una serie de acciones que muchas veces se realizaban sin la suficiente reflexión, por lo menos en la primera etapa del proyecto.

La primera fase del PSCHC, entendida como un acontecimiento producto del cruce de una serie de fuerzas sociales, es rica si se la analiza y valora desde el punto de vista de la movilización de recursos que a través de múltiples acciones van posicionando la problemática de niños y jóvenes en procesos de callejización, como un asunto de primera importancia en la dinámica institucional de la Inspectoría Salesiana.

No obstante, y como se ha señalado ya, la riqueza de esta primera fase, expresada en muchas acciones no necesariamente articuladas, radica en su sustrato creativo y adaptativo: la diversidad de acciones e iniciativas previstas y ejecutadas por responsables y educadores de los programas o microproyectos, así como las capacidades y destrezas para actuar sobre la realidad de los niños trabajadores de calle, más allá de las falencias metodológicas y de la oposición de ciertos discursos institucionales que empezaban a condenar el llamado trabajo infantil.

En la segunda fase del proyecto, bajo la impronta de desinstitucionalizar a los chicos y generar condiciones para una integración afirmativa en el mundo del trabajo así como para (re)integrarlos a la convivencia familiar, la relación entre estructuras y prácticas presentó ya tendencias inobjetables de equilibrios cada vez más persistentes. De hecho, la desinstitucionalización de los chicos se corresponde con una progresiva institucionalización del proyecto y sus intervenciones.

10 En <<http://multimedios.org/docs/d000259/>>.



Fotografía 9

Repaso de marimba. Casa Don Bosco, Proyecto Salesiano Chicos de la Calle.
San Lorenzo-Esmeraldas, año 2008

En este período se afirma una postura institucional pragmática, tanto en la dimensión estructural como en la dimensión operativa, frente al “trabajo infantil”. Esto significa que, más allá de los discursos dominantes en torno de esta problemática y del conflicto siempre actual entre las perspectivas abolicionistas y los enfoques centrados en el protagonismo de la infancia, el PSCHC actuó sobre un principio de realidad que era intervenir mediante procedimientos que condujeran a combinar el estudio con el trabajo de los chicos de la calle.

La tercera etapa muestra un grado de institucionalización mayor que las etapas precedentes. Al mayor grado de cualificación de los educadores debe agregarse la diversificación de los programas o microproyectos en una misma ciudad y por zonas. La pertinencia de los programas se expresa en la voluntad de atención a sujetos que forman parte de problemáticas presentes en un determinado contexto geográfico, donde debería hacerse un mayor esfuerzo de institucionalización en el tema de las articulaciones entre programas y en las articulaciones con otras instituciones.

10.1 Resultados e impactos de la experiencia salesiana Chicos de la Calle

La coproducción de información con directivos, educadores, padres-madres de familia, niños, niñas y adolescentes vinculados con los diversos programas del PSCHC, realizada durante el trabajo de campo, así como el análisis correspondiente, permite evidenciar los principales resultados e impactos que ha tenido el PSCHC y condensarlos en un el siguiente epígrafe

Se ha producido un importante efecto multiplicador en las capacidades instaladas del proyecto, sobre todo en lo que se refiere al segmento de educadores. Si bien es cierto que el número de personas que trabaja y colabora en las actividades de refuerzo escolar se muestra, en determinadas fases, como insuficiente, el impacto de las tareas de acompañamiento y refuerzo escolar llegan a más niños, niñas y adolescentes; y, de modo progresivo, con niveles incrementales de calidad.

En lo mencionado confluyen básicamente dos factores determinantes: a) la experiencia acumulada en el proceso pedagógico, que se nutre de reflexión sobre las prácticas a medida que pasa el tiempo y que, además, se ve favorecida por un mayor nivel de escolaridad de coordinadores y educadores; b) el constante apoyo por parte de voluntarios nacionales y extranjeros, aún cuando su permanencia y estancias sea variable.

Tenemos, entonces, que la existencia de una considerable capacidad instalada que de soporte a los distintos programas y actividades del PSCHC, representada por coordinadores y educadores, así como por diversos actores vinculados (voluntarios, pasantes, egresados, padres de familia), que constituye la cara más visible del proyecto para los usuarios, es desde donde se genera los efectos más directos de la acción educativa pastoral que este proyecto despliega.

Tal como testimonia Stalin, joven egresado del programa TESPA:

(...) Salí casi en agosto del 2010, me pospusieron 15 días para mi graduación de los que se graduaron, después estuve aquí como un mes y de mi grupo un compañero se quedó trabajando aquí, que es mi mejor amigo, mi sueño era quedarme trabajando aquí en el TESPA. La experiencia vivida en los talleres de capacitación para el desarrollo de oficios crea posibilidades de proyecciones de realización, ejes sobre los que se posibilita definir planes de vida.

Con todo, los efectos e impactos generados desde la acción educativa, pedagógica y pastoral van a requerir una permanente acción formativa cada vez más cualificada, considerando que, en todos los ámbitos, modalidades y niveles educativos, mayores efectos e impactos presuponen mayores niveles de calidad y permanencias más prolongadas en el tiempo.

La familia, constituye otro espacio social en el que la experiencia del PSCHC ha producido específicos efectos e impactos, no solo porque, junto al espacio formativo escolarizado, ha sido la institución que más de cerca ha vivido los cambios y transformaciones de niños, niñas y adolescentes sino porque también ha sido el espacio desde el que se han producido interesantes interacciones entre educadores, padres de familia e hijos. En varios de los programas, especialmente de aquellos en donde las condiciones de vida son más difíciles, la incorporación y colaboración de madres de familia en varias actividades resulta relevante y significativa:

(...) hace como 10 años que empezaron a construir esto aquí, yo vine con mis hijos a inscribirlos (...) yo apoyo en actividades de refuerzo escolar y en los juegos, también les colaboro en lo de la marimba. He visto muchos avances, en la medicina, en el comedor y en las becas estudiantiles, los útiles para los niños, el grupo de marimba y la escuela de futbol. Ha habido bastante ayuda en mi familia, porque soy madre separada. Mi recomendación es que se siga apoyando a los educadores (Entrevista Sra. Jenny N., madre de familia de PSCHC en Esmeraldas)

A las tácticas colaborativas de incorporación de madres de familia (caso Esmeraldas) y de padres de familia (caso La Granja, Ambato), donde se puede evidenciar impactos significativos en el ámbito familiar, cabe agregar ciertas funciones que en el inicio del proyecto no estaban del todo explicitadas e, incluso, previstas. Nos referimos al carácter terapéutico de las actividades que cumplen los chicos que son acogidos en La Granja (Ambato) debido a sus particulares condiciones de muy débil vínculo familiar.

Y, de forma evidente, el impacto –diferenciado– del PSCHC en distintos ámbitos de la sociedad ecuatoriana es innegable. Si bien, las distintas fases del proceso comportan características particulares que configuran también sus efectos e impactos haciéndolos más o menos visibles, en los imaginarios colectivos (institucionales públicos, privados, académicos, organizacionales, familiares) hablar de “chicos de la calle” significa, sin duda, referirse a la obra emblemática de la sociedad salesiana en el Ecuador.

11. Conclusión

La opción preferencial por niños y jóvenes de sectores populares inmersos en procesos de precarización de sus condiciones de vida, tales como empleo, alimentación, vivienda, reconfiguraciones familiares atravesadas por maltratos y violencias, movilidad forzada y otras, constituye el principal elemento de persistencia en la ya dilatada trayectoria del PSCHC. Tal opción se encuentra profundamente imbrici-

cada con los principios históricos orientadores de acción de la sociedad salesiana desde el momento mismo de su fundación.

Educación en la religión, con todo lo que ello implica, ha sido el eje fuerza de la acción educativa pastoral del PSCHC. Aunque este elemento de marcada persistencia no es exclusivo del PSCHC, ha sido en el desarrollo de los distintos programas del proyecto donde ha adquirido, según los testimonios recogidos y el análisis realizado, morfologías distintas que han enriquecido el campo de aplicabilidad de principios aparentemente rígidos, inamovibles y abstractos. Ha sido en el encuentro cotidiano con los destinatarios/beneficiarios/actores de los programas que se han venido ejecutando en cada zona del PSCHC que los principios de razón, amor y religión han encontrado formas (urdimbres) y maneras (tejidos) singulares de plasmar los principios organizadores de acción.

De acuerdo con la conclusión anterior y en términos de diversificación especializada de los haceres educativos pastorales, el PSCHC se muestra como una fuente invaluable de posibilidades para el conjunto de la Obra Inspectorial y para las obras de otros países de la región en los que las condiciones de desigualdad e inequidades sociales son similares al caso ecuatoriano. En tal sentido, una forma pertinente de dar continuidad a este estudio sería enfocar y profundizar en el análisis de cada programa del PSCHC.

De modo prácticamente incontrastable puede concluirse que el PSCHC en sus distintos momentos y etapas ha permanecido atento a los “signos de los tiempos”, a tono con una de las consignas que mejor caracterizan el quehacer salesiano en el mundo. La “recuperación de los principios carismáticos” a la que se alude en varios testimonios recogidos en este estudio, especialmente los referidos a la opción preferencial por los pobres es la evidencia de mayor importancia en los orígenes del PSCHC.

En cada una de las etapas por las que ha atravesado el proyecto, la política cada vez más institucionalizada, ha sido la de atender a segmentos de niños y jóvenes de sectores populares que requieren apoyo para capacitarse y formarse en varios campos de trabajo relacionados con profesiones técnicas tales como la mecánica automotriz, electricidad y carpintería (TESPA) y en el campo de la educación básica (UESPA). Para niños y jóvenes inmersos en procesos de callejización el espacio de atención principal continúa siendo Mi Caleta (Quito) y programas de acogida similares en Esmeraldas, San Lorenzo y Ambato aunque pueden acceder a otros programas cuando los responsables de los mismos consideren que este desplazamiento es conveniente para la formación y desarrollo del chico o chica.

Ligado a lo anterior, el principio de diferenciación funcional no solo ha operado en los haceres desarrollados por los distintos actores del proyecto sino

también en las diversas obras del Proyecto Inspectorial. El funcionamiento de las estructuras escolarizadas, por ejemplo, que intentó ser trasladado a la tierna dinámica de PSCHC en su fase inicial, fue objeto de un rápido cuestionamiento desde el que empieza a trazarse la especificidad del proyecto e, incluso, la especificidad que irá adquiriendo cada programa y componente particular dentro del PSCHC.

Concluyendo, el mencionado principio de diferenciación funcional con relación a los aspectos de orden carismático ha operado en tres niveles: a) en los haceres/acciones/prácticas cada vez más diversificadas y especializadas de los agentes intervinientes en el PSCHC; b) en la ampliación, especificidad y particularidad de cada programa del PSCHC; c) en la zonificación del proyecto, cuestión enormemente importante desde la perspectiva de lo que, provisionalmente, podríamos denominar atención localizada de las necesidades y demandas de zonas geográficas en las que se producen determinadas problemáticas con intensidades diferenciadas respecto de otras zonas.

Sin duda, la conclusión general más relevante referida a la institucionalidad del PSCHC tiene que ver con su mejoramiento incremental en tanto estructura y funcionamiento organizacional. En este señalamiento debe tenerse en cuenta que si bien la decisión de trabajar en la atención y acogida a niños y jóvenes inmersos en procesos de callejización fue de la Inspectoría Salesiana, como instancia rectora de la Obra Salesiana en el Ecuador, las estructuras y funciones del proyecto muestran una notoria evolución institucional.

La institucionalización debe apreciarse como el producto de esfuerzos de cualificación por parte del PSCHC y, de modo especial, de los educadores. En esta dinámica, las mismas demandas de la sociedad y de un conjunto de factores establecidos como parte de la agenda internacional de promoción y defensa de los Derechos de la Niñez, han incidido en la institucionalización del PSCHC, cuestión que constituye una contribución fundamental, de carácter estructural, no solo para una actualizada comprensión del fenómeno “Chicos de la Calle” sino para emprender intervenciones pertinentes.

Siempre asociada al clima social de cada época, la presencia del PSCHC en la sociedad puede calificarse como importante en el sensible campo del trabajo con sectores poblacionales jóvenes y en umbrales de riesgo. De una presencia marginal en sus primeros años, hacia un tipo de presencia social más vigorosa en la que el hablar de “chicos de la calle” se asocia indefectiblemente con el PSCHC, revela, sin duda, un hecho que amerita un análisis particular más detenido.

Al respecto las líneas de indagación y análisis podrían relacionar las percepciones que desde distintos espacios, ámbitos e instituciones ha tenido el PSCHC en sus 32 años de trabajo. Interesaría conocer cómo se han dado las relaciones con

el Estado, con las instituciones privadas, agencias de cooperación y con distintos segmentos de la sociedad. Tal balance permitiría repensar las alianzas en términos estratégicos en el actual estado de cosas en Ecuador.

El PSCHC, en distintos momentos de su historia, ha posicionado las categorías calle, trabajo, participación, ciudadanía, preventividad y protagonismo, contribuyendo con ello a la reflexión de sus diversos actores sobre aspectos que forman parte de su cotidianidad (calle, trabajo) y sobre aspectos que orientan sus prácticas concretas (preventividad, protagonismo) en cada uno de los programas en los que participan.

Desde la experiencia del PSCHC se ha producido una muy interesante contribución conceptual y operativa al fenómeno social “chicos de la calle” en lo que tiene que ver con la identificación del destinatario principal de sus diversos programas. Por las mismas circunstancias socio-históricas que han caracterizado al país desde la década de 1970, los destinatarios del PSCHC han ido variando, desde chicos que vivían en la calle (años ochenta del siglo pasado) hasta chicos que trabajan en la calle y viven con su familia (en la actualidad), pasando por una gama de situaciones como la de adolescentes involucrados en pandillas, por ejemplo, a quienes el PSCHC terminó por remitir a instituciones de atención especializada. Se definió, entonces, la atención preferencial hacia niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo y vulnerabilidad (trabajo en la calle; movilidad humana y desplazamiento forzado; proximidad con redes delictivas) según el contexto geográfico y social particular de cada programa en el país.

Otra de las contribuciones cruciales que el PSCHC ha realizado con relación al fenómeno “chicos de la calle” es ofrecer insumos al campo de las políticas públicas dirigidas a poblaciones callejizadas y, específicamente, a niños, niñas y adolescentes que estudian y trabajan. El PSCHC, desde sus experiencias, ha jugado un muy importante papel de referencia a diversas instancias del Estado y a la institucionalidad social, al ejecutar programas de atención a esta población.

La aún central importancia que reviste el trabajo en la actual modernidad hace que sea imposible mirarlo al margen de la política y de lo político. Constituye, sin duda, nervio central del flujo de fuerzas imprevistas, caóticas y contradictorias que forman parte de la vida social y de la vida política. Pero, a la vez, representa ese gran núcleo organizador de la vida social que al ser regulado y formateado desde el ordenamiento político, presenta escenarios cada vez más críticos en los que la relación entre capital y trabajo parecería desvanecerse y reconfigurarse. Es en tal encrucijada que los tiempos presentes y futuros de las chicos de la calle deben ser pensados.